



LÓPEZ LOSA, Ernesto: “La pesca en el País Vasco. Una visión a largo plazo (siglos XIX y XX)”, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 3, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2000, pp. 239-276.

U·M

UNTZI MUSEOA · MUSEO NAVAL

Donostia · San Sebastián



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa

La pesca en el País Vasco.

Una visión a largo plazo (siglos XIX y XX)

Ernesto López Losa

Departamento de Historia e Instituciones Económicas
 Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

1. INTRODUCCIÓN

El principal objetivo de este trabajo es ofrecer una visión a largo plazo de las pesquerías desarrolladas desde la costa vasca en los últimos doscientos años aproximadamente. Por razones evidentes, el análisis de los múltiples aspectos que conforman la actividad extractiva ha de ser somero. En origen, lo que se pretende es resaltar las grandes líneas de desarrollo, los cambios, las continuidades y los problemas a los que ha tenido que hacer frente el sector pesquero vasco a lo largo de este tiempo; todo ello con el fin de intentar comprender cómo se ha llegado a la situación actual.

Durante siglos, la actividad de las comunidades pesqueras vascas se concentraba en las aguas más próximas del Golfo de Bizkaia, y las características oceanográficas y ecológicas del mismo acabaron por determinar un modelo de explotación basado en la llamada costera, que aunque con variaciones, ha perdurado en lo sustancial hasta la actualidad. Al fin y al cabo, los diferentes fenómenos oceanográficos o biológicos que se suceden en sus aguas influyen directamente en la presencia de las diferentes especies en las áreas de pesca, y esto, a su vez, se refleja en la propia actividad extractiva. De manera muy esquemática, la tabla siguiente muestra la relación entre algunos de los fenómenos citados y los períodos de pesca habituales de las principales pesquerías comerciales en la parte sur del Golfo¹.

Tabla 1. Fenómenos oceanográficos y ciclos vitales de varias de las principales especies de la pesquería vasca

ESTACIÓN	FENÓMENOS	LOCALIZACIÓN	BIOLOGÍA DE LAS ESPECIES	
			Freza	Alimentación
Primavera	<ul style="list-style-type: none"> • Masa de agua del talud • Frente sur francés 	Talud continental y plataforma continental española y francesa hasta el río Garona	Anchoa Chicharro Verdel	
Verano	<ul style="list-style-type: none"> • Afloramiento gallego • Afloramiento cantábrico • Talud 	Talud Costa Cantábrica		Atún rojo Bonito
Otoño	<ul style="list-style-type: none"> • Comienzo del Frente francés 	Costa septentrional francesa		
Invierno	<ul style="list-style-type: none"> • Frente francés • Masa superficial central 	Talud y plataforma		Sardina Besugo Merluza

Fuente: MAIZ ALKORTA, José Agustín (1993), *El sector pesquero vizcaíno 1800-1960. Análisis de la interacción de los elementos ambiental, extractivo y comercial en la pesquería*, Vitoria-Gasteiz, Departamento de Agricultura y Pesca, Gobierno Vasco, Colección Tesis Doctorales n.º 19, p. 169

1. Información abundante sobre la dinámica oceanográfica y ecológica del Golfo en URRUTIA, Javier (dir.) (1990), *Oceanografía del Golfo de Vizcaya*, San Sebastián, UPV/EHU.

En efecto, el medio natural y sus características han influido de manera directa en la configuración de los procesos productivos a lo largo del tiempo. Es casi seguro que el análisis detallado de las experiencias históricas de los diferentes puertos vascos sacaría a la luz algunas diferencias entre unos y otros. Pero, visto en conjunto, el esquema productivo de las comunidades pesqueras vascas era muy similar en lo básico. Al fin y al cabo, todos explotaban los mismos recursos en la misma zona. Desde esta perspectiva, se podría señalar que en virtud de la aparición o desaparición de las diferentes especies por la zona sur-oriental del Golfo de Bizkaia, los pescadores estructuraron su actividad anual alternando diferentes pesquerías, que en la mayor parte de las ocasiones, implicaban el desarrollo de procesos o el uso de técnicas de pesca distintas para cada una. Por poner un ejemplo, a mediados del siglo pasado, las cofradías de Ondarroa y Lekeitio describían las diferentes pesquerías en las que se empleaban los pescadores de la siguiente manera

«La anchoba es pescado de valza y como tal se pesca en trañas; se pesca, menos en Junio y Julio; el atun es pescado de pasa, veraniego y se pesca á anzuelo; el berdel, de pasa a anzuelo y traña; el besugo se pesca en la estación fresca al anzuelo con terzas; el congrio en todo el año á anzuelo; la merluza en todo el año y en particular mas en invierno y primavera á anzuelo; la sardina en todo el año con redes a cebo y sin el y aún con traña»².

Pero detrás de los condicionamientos naturales, o junto a ellos, existen otros factores que también influyen en las características que toma la actividad pesquera. Al final, éstas no sólo dependen de lo que la naturaleza ofrezca o deje de ofrecer, sino que también tienen mucho que ver con los usos posibles de lo capturado. La sucesión de cambios de tipo social, tecnológico, o económicos en general, han otorgado a la industria pesquera vasca un carácter variable a lo largo del tiempo. Es decir, la pesca no ha sido una actividad aislada de su entorno socio-económico, y todo lo que ha ocurrido en el mismo ha acabado teniendo consecuencias directas en la propia industria. De ahí que el análisis no pueda ser únicamente enfocado desde el punto de las posibilidades del mundo natural, sino que también tiene que tener muy en cuenta su entorno social.

2. LA PESQUERÍA TRADICIONAL (HASTA FINALES DEL SIGLO XIX)

Si nos situáramos a finales del siglo XVIII o principios del XIX, es probable que, en lo básico, apenas encontráramos diferencias importantes con respecto al modelo de pesquería que se venía practicando desde tiempo atrás; por otro lado, durante la mayor parte del último siglo citado, el sector pesquero tampoco sufriría transformaciones profundas. Sin embargo, el apelativo de tradicional que habitualmente se otorga a aquella pesquería anterior a la que podríamos denominar como industrial o moderna, no significa necesariamente estático. Es cierto que si se mide su evolución bajo parámetros actuales, las comunidades pesqueras vascas no destacaron por su dinamismo³. Sin embargo, tampoco permanecieron aisladas con respecto a lo que ocurría en su mundo. En la medida en la que las condiciones socioeconómicas y las naturales variaban, también lo podían hacer determinados aspectos relacionados con las faenas pesqueras. El empleo de nuevas artes o técnicas, la difusión de nuevos tipos de embarcaciones o el aumento en tamaño de los modelos existentes son una muestra de que también las comunidades pesqueras fueron adaptándose a las nuevas circunstancias que fueron apareciendo con el transcurrir de la centuria. Aunque el análisis detallado de los procesos productivos ofrece gran cantidad de información y de pistas para interpretar la dinámica del sector durante este período, lo limitado del espacio disponible obliga a dejarlos prácticamente de lado⁴.

Las llamadas pescas de altura (besugo, bonito y, en menor medida, merluza) constituían el eje sobre el que giraba el funcionamiento de las comunidades pesqueras vascas, y sobre ellas se aplicaba la mayor

2. Archivo Foral de Bizkaia (AFB) - Archivo General del Señorío de Vizcaya (AGSV), Pesca, Registro 2, Legajo 1.

3. Por ejemplo, ver las apreciaciones de Ansolá para el caso cántabro. ANSOLA, Alberto (1996), *Cambio económico y modo de vida en las comunidades pesqueras cántabras*, Santander, Tesis doctoral inédita, pp. 181-182.

4. Un estudio más extenso puede verse en LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero y la industria ...*, pp. 216-250. Una detallada aproximación al tipo de embarcaciones y sistemas de captura empleados en cada pesquería puede verse también en los numerosos trabajos de J. A. Apraiz y Astui recogidos en la bibliografía, así como en otros de Arbex, y en la *Memoria* redactada por la Cofradía de Lekeitio a principios de la década de los años ochenta del siglo XIX. Para las primeras décadas del siglo XX ver también las obras imprescindibles de Benigno Rodríguez Santamaría.

parte del esfuerzo pesquero⁵. En cambio, las consideradas como pesquerías de bajura (en particular, la sardina, pero también la anchoa) y salvo excepciones, apenas tenían importancia económica para los gremios, por lo menos desde el siglo XVIII. La razón parece vinculada a la poca salida que tenían estas especies hacia el interior, probablemente por la competencia de la sardina gallega, o a su menor rentabilidad con respecto a las especies de altura. Sus principales mercados eran los propios puertos, donde eran consumidas por la población o utilizadas para elaborar carnada, y sus alrededores. Una muestra de ello es que en la mayor parte de los mismos hasta finales del siglo XIX no entraban en la venta en común realizada por la cofradía⁶. Sólo en algunas coyunturas, como a mediados del siglo XIX, da la impresión de que la pesquería de sardina adquiere importancia, aunque quizá sólo fuera por circunstancias coyunturales.

La preeminencia de las primeras habría que encontrarla, por lo tanto, en el ámbito de la comercialización. Tanto en fresco como en escabeche eran introducidas hacia el interior de la Península (Castilla, Valle del Ebro –Navarra, Aragón–), además de venderse en ciudades y pueblos cercanos a la costa. Pero entre estas especies también se podrían encontrar diferencias. Probablemente, y durante siglos, el besugo fue el pescado más rentable y constituyó la principal pesquería en la costa vasca. Al ser un pescado de «invierno», tenía más posibilidades de ser comercializado en fresco en el interior. El bonito era un pescado de verano y fundamentalmente era transformado en escabeche. Las temperaturas veraniegas, hacían muy difícil su venta en fresco en zonas alejadas de la costa. En cambio, al igual que ocurría con el besugo, no había problema para salarlo o escabecharlo, y en ello residía también su importancia. La merluza, en cambio, aunque desde el punto de vista del precio era, quizá, la pesca más rentable, presentaba un problema: la imposibilidad de ser conservada en salazón o en escabeche. Aunque se hicieron pruebas durante el siglo XVIII y la primera mitad del XIX para tratar de conseguir salar la merluza al estilo del bacalao, todos los intentos fueron infructuosos. Por ello sólo se vendía en fresco, y aunque se podía pescar durante todo el año, por el motivo citado apenas se hacía en los meses cálidos.

Evidentemente, todo esto no constituía un esquema estático. Desde un punto de vista productivo, desde el lado de la oferta, la influencia del comportamiento particular del recurso en función de la capacidad técnica disponible era enorme. Así, a lo largo del tiempo, se producen grandes variaciones en las capturas de las distintas especies, y ello impedía una oferta relativamente estable en cantidad y por tipos. Pero a pesar de que las limitaciones técnicas eran importantes, había otros muchos factores que influían en la evolución del montante de las capturas, como veremos más adelante

Por otra parte, y fundamentalmente por motivos de extensión, no se analizará la función desempeñada por las cofradías de mareantes en el desarrollo del sector. A modo de apunte, habría que resaltar la importancia que tuvieron en la configuración de los procesos productivos, tanto en la gestión del acceso a los recursos como en la comercialización; aspectos en los que, gracias a un marco institucional particular, los gremios gozaron de un monopolio absoluto hasta inicios del último cuarto del siglo XIX. A pesar de que la legislación pesquera desarrollada a partir de entonces liberalizó la industria y otorgó la responsabilidad de su gestión al Estado, las cofradías siguieron manteniendo un papel relevante, ya no sólo como elementos cruciales para comprender la evolución de la pesca vasca hasta nuestros días sino también como fuente de información y asesoramiento para las instituciones encargadas de crear y hacer cumplir las normas⁷.

5. A pesar de que, evidentemente, las capturas eran menores, es difícil sostener la afirmación de Torné de que el bonito antes del siglo XX en Gipuzkoa no había alcanzado la importancia que tuvo después, cuando todo indica lo contrario. Por poner un ejemplo guipuzcoano, en Hondarribia, en el año económico de 1846/47, el atún/bonito, constituía la principal pesquería con un 41,67% y un 37,50% de las capturas totales y del valor de las mismas respectivamente. TORNÉ, María Ángeles (1998), *El sector pesquero guipuzcoano en el siglo XX: renacimiento, auge y crisis*, Tesis Doctoral, Universidad de Deusto, [microforma], p. 146. De la misma manera, es sorprendente la afirmación de la misma autora de que la producción pesquera guipuzcoana antes del siglo XX destacaba sobre todo por la «pesca» de ballenas. *Ibidem*, p. 223.

6. Todavía a inicios del último cuarto del siglo XIX, en Bermeo «la sardina y la anchoa abundan en la estación (mayo); solo que cada barca se deshace de ello y al precio que le conviene», LANDE L. L. (1930), «Tres meses de viaje por el País Vasco», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, XXI, pp. 486. Algo similar indica Delmás para los años sesenta: «La pesca de la sardina y de la lija es libre para los pescadores de Bermeo, o mejor dicho, no forman parte integrante de la parte común del gremio; de manera que el pescador la vende al precio que más le conviene, sin que su producto ingrese en los fondos comunes» DELMÁS citado en MAÑE Y FLAQUER, Juan (1876-80), *El Oasis. Viaje al país de los fueros*, Barcelona, tres tomos. Reproducido también en MAÑE Y FLAQUER, Juan (1969a), *El Oasis. Viaje por Vizcaya al final de su etapa foral*, Bilbao, Librería Villar, y en (1969b), *El Oasis. Viaje por Guipúzcoa al final de su etapa foral*, Bilbao, Librería Villar.

7. Sobre estos y otros aspectos ver ERKOREKA, Josu Iñaki (1991), *Análisis histórico-institucional de las cofradías de mareantes del País Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia/Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco; LÓPEZ LOSA, Ernesto (1996), «Derechos de pesca, privilegio y cofradías de mareantes. Una aproximación histórico-institucional a la gestión de los recursos pesqueros en el País Vasco (XIV-XIX)», PUJOL, Josep; FATJÓ, Pedro; ESCANDELL, Neus (editores), *Cambio Institucional e Historia Económica*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 343-368; LÓPEZ LOSA, Ernesto (1997b), «La propiedad en el mar: acceso a los recursos y territorios de pesca. Las Cofradías de mareantes de la costa vasca (XIV-finales del siglo XIX/principios del XX)», *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 15, pp. 199-217; LÓPEZ LOSA, Ernesto (2000a), *El sector pesquero y la industria transformadora de pescado en el País Vasco, 1800-1936. Una historia económica*. Tesis doctoral inédita.

2.1. La pesca en el siglo XIX. Producción y coyunturas

Debido a la escasez y heterogeneidad de las estadísticas de pesca disponibles en la actualidad es difícil ofrecer una visión general sobre la evolución de los desembarcos en toda la costa vasca, y también quizá sobre la propia industria⁸. Por otra parte, dentro de la penuria estadística general, Gipuzkoa aparece peor tratada que Bizkaia, de manera que una buena parte del análisis de la coyuntura se base en datos y experiencias vizcaínas. De todas maneras, los escasos y heterogéneos datos estadísticos junto con otro tipo de informaciones de tipo cualitativo permiten aventurar, aunque siempre con reservas, una imagen general de lo ocurrido en esta centuria.

La primera mitad del siglo XIX. ¿Crisis, estancamiento o ... ? Algunas impresiones sobre la coyuntura

En uno de los pocos trabajos publicados sobre la pesca en Bizkaia en este período, Juan Gracia plantea la existencia de una profunda crisis en el sector entre finales del siglo XVIII y los años cuarenta del siglo XIX⁹. A esta conclusión llega tras comparar los primeros datos de capturas de los que se tiene noticia, que corresponden al quinquenio 1792-1796, con los que aparecen en el Diccionario de Madoz, y que parecen referirse a la segunda mitad de los años cuarenta del XIX. El resultado sería claramente negativo; se habría producido un descenso general de las capturas en la provincia (sobre un 20%). Este dato constituye la base sobre la que se asienta la idea de la crisis. De todas maneras, el autor afirma que la cuestión sería algo más compleja ya que ni todas las especies ni todos los puertos evolucionaron de la misma manera. Aunque señala también que es difícil establecer una explicación fundamentada de la crisis, aventura algunas explicaciones, vinculadas, por ejemplo, en el caso de las especies a dificultades de comercialización que afectarían más a algunas especies que a otras (la merluza), o a razones de tipo biológico. En cambio, para explicar las diferentes trayectorias que encuentra entre los puertos vizcaínos, apunta que la menor incidencia de la crisis en los que definía como puertos menores (Ea, Elantxobe) era producto de la inexistencia de una regulación tan estricta de la pesca como en los puertos importantes del Señorío en el momento (Bermeo, Lekeitio, y también Mundaka)¹⁰. Para finalizar, sugiere que la «deficiente situación» de la pesca en el País Vasco habría que buscarla

«en una estructura empresarial arcaica y tan fuertemente asociada a la realidad del Antiguo Régimen pre-capitalista que hacía imposible los cambios necesarios para que se operase una modernización tecnológica y organizativa»¹¹.

Otros autores, en cambio, no comparten esta perspectiva. El mismo Gracia señala que Aguirre y Arrizabalaga en su tesina de licenciatura hablan de la primera mitad del siglo como de un período de expansión moderada¹². Agustín Maíz tampoco parece admitir esa imagen de crisis puesto que, entre otras cosas, subraya que desde el final de la Guerra de Independencia y hasta el inicio de la Guerra Carlista, la pesca conoció un período de prosperidad notable¹³. Por otra parte, este último autor también critica las estimaciones de Gracia, puesto que estima que había calculado mal las cifras de Madoz al haber sumado sólo las cantidades que aparecían en las casillas de fresco mientras que, en su opinión, habría que incluir también en los totales las que aparecen en las casillas correspondientes a escabeche; así, las cifras resultantes superarían a las de finales del XVIII¹⁴. Veamos los números: según Gracia en 1792-97 se habrían capturado 37.275 quintales (149.100 @), mientras que en los cuarenta la cantidad descendería hasta los 29.575 quintales (118.300 @)¹⁵. Maíz, en cambio, al incluir las cantidades que aparecen en las casillas correspondientes a los escabeches eleva la cifra hasta los 39.140 quintales (156.560 @).

8. Un estudio crítico sobre las fuentes estadísticas sobre la pesca en el País Vasco en LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero*, (2000a), pp. 57-98.

9. GRACIA CÁRCAMO, Juan (1979-1980), «La crisis de la pesca vizcaína en el Antiguo Régimen», *Anuario de Estudios Marítimos Juan de la Cosa*, 3, pp. 143-166.

10. La pesca en estos puertos no estaría afectada «por las reglamentaciones prohibicionistas e hipertrofiadas del Antiguo Régimen». *Ibidem*, p. 161.

11. *Ibidem*.

12. *Ibidem*, p. 149.

13. MAÍZ: *El sector pesquero vizcaíno...*, p. 345.

14. MAÍZ: *El sector pesquero vizcaíno...*, p. 338, nota 27.

15. Aquí parece que Gracia incluye en los totales las 8.000 arrobas de anchoa que se salan en Ondarroa.

Pero todos estos cálculos presentan un problema. En el *Diccionario* de Madoz, las cantidades de besugo y atún aparecen expresadas en arrobas y las de merluza en quintales; de la sardina, en cambio, sólo se ofrece su valor en reales. La cuestión es que ninguno de estos dos autores señala cómo ha obtenido las cantidades de sardina que según los cálculos efectuados (totales ofrecidos menos los totales del Madoz sin contar la sardina) serían 13.460 @ en el caso de Gracia y 22.758 @ en el de Maíz. En el primero da la impresión de que simplemente a dividido los datos por 10 y el resultado lo ha anotado como arrobas (la suma equivale a 131.160 reales) mientras que en el segundo no hay forma de llegar a saberlo. En la siguiente tabla se presentan los datos de finales del XVIII y los de Madoz. Para estimar la cantidad de sardina del *Diccionario* hemos realizado la conversión de los reales de sardina en arrobas utilizando el precio medio del millar que tenemos para Lekeitio en 1853 (un millar – 11 reales / una arroba – 22 reales)¹⁶. De esta manera, no creo que haga falta indicar que las cifras de sardina y, por lo tanto, los resultados totales no dejan de ser aproximados y difieren notablemente de los presentados por estos autores. Pero, con respecto a Gracia, esa diferencia es también muy notable en los datos de finales del XVIII¹⁷.

Tabla 2. Estimaciones sobre las capturas medias anuales en Bizkaia entre finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX (datos en arrobas)

	1792-1796 [Ondarroa y Lekeitio, 1796-97]							Total Bizkaia
	Lekeitio	Bermeo	Algorta	Mundaka	Ondarroa	Elantxobe	Ea	
Besugo	20.492	37.538	-	17.150	27.710	6.050	3.000	111.940
Atún	9.276	15.200	-	3.360	1.058	1.750	800	31.444
Merluza	16.956	7.300	-	2.530	3.761	1.240	400	32.187
Sardina	-	-	2.000	-	1.500	-	-	3.500
Anchoa	-	-	-	-	7.000	-	-	7.000
Congrio	-	140	-	55	66	43	400	704
Mero	-	60	-	9	0	-	-	69
Marrajo	-	110	-	30	55	16	-	211
Total por Puerto	46.724	60.348	2.000	23.134	41.150	9.099	4.600	187.055
¿Circa 1845/50? Diccionario Madoz								
<i>Pescados Frescos</i>								
	Lekeitio	Bermeo	Algorta	Mundaka	Ondarroa*	Elantxobe	Ea	Total Bizkaia
Besugo	13.000	25.000	-	9.000	16.900	4.000	5.000	72.900
Atún	3.300	4.000	-	1.500	5.500	1.500	800	16.600
Merluza	4.800	6.000	-	1.400	8.000	2.800	600	23.600
Sardina	5.818	5.818	-	1.018	5.818	3.636	1.818	23.927
Total por Puerto	26.918	40.818		12.918	36.218	11.936	8.218	137.027
<i>Escabeches</i>								
Besugo	2.500	5.000	-	1.500	4.000	1.500	1.000	15.500
Atún	1.200	1.500	-	1.000	2.000	1.000	500	7.200
Sardina*	-	2.909	-	-	8.000*	-	-	10.909
Total incluidos escabeches	30.618	50.227		15.418	50.218	14.436	9.718	170.636

* «Aunque no se escabecha sardina, se hacen sin embargo 8.000 a. de anchoa», Fuente: MADDOZ, Pascual (1845-1850), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, Tomo XVI, p. 380. Fuente: AGSV, Marina, Registro 94.

Según mis cálculos, la diferencia entre finales del XVIII y mediados del XIX (Madoz) rondaría las 16.419@ (8,78% de diferencia), si se suman fresco más escabeche, y 50.028 (26,73% de diferencia) si se contabiliza sólo las cantidades consignadas en fresco, cifra que es algo mayor a lo que calcula el propio Gracia (20%)¹⁸. Ahora bien, por debajo de todas estas diferentes apreciaciones cuantitativas, y a resultas, cualitativas, subyacen varias cuestiones: la primera, la fiabilidad de las cifras; la segunda,

16. Aunque de pocos años después, este precio no se diferencia mucho del que ofrece Luna (LUNA, Julián de (1842), *Memoria que contiene una estadística sucinta de Vizcaya*, Bilbao, Imprenta y Litografía de Nicolás Delmás) para principios de los cuarenta (6 maravedíes por docena, sólo un poco superior) y lo hemos preferido por estimarlo más próximo.

17. Gracia: 37.275 quintales = 149.100 @; mis cálculos: 187.055 @. Con respecto a Maíz la diferencia es casi inexistente (Maíz – 186.581 @). De esas 474 @, 400 proceden de las arrobas de congrio que no ha contabilizado en Ea. Desconocemos la razón de las 74 restantes.

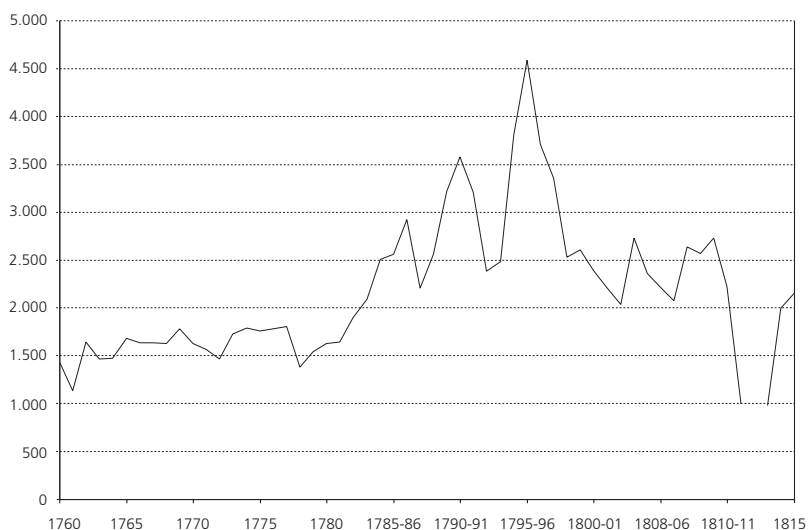
18. GRACIA CÁRCAMO: «La crisis de la pesca vizcaína ...», p. 147.

la validez de este tipo de comparaciones. En cuanto a la primera cuestión, las de finales del siglo XVIII parecen ser fiables aunque también presentan algún problema puesto que en muchos puertos no se ofrecen datos sobre la pesca menor. Sin embargo, las de Madoz, por la forma en la que se presentan, no cabe duda de que se trata de estimaciones más o menos fundadas, aunque también da la impresión de que podrían estar algo minusvaloradas¹⁹.

Con respecto a la segunda cuestión, teniendo en cuenta las características del recurso, la respuesta sería claramente negativa. Es muy arriesgado utilizar únicamente dos referencias estadísticas para tratar de analizar la coyuntura de este período tan largo. Además, no sólo es prácticamente inútil sino que, en todo caso, habría que ver también qué ocurre con los datos elegidos para saber si se corresponden con años normales o de situación excepcional. Por ejemplo, Gracia explica que escogió los de 1792-96 por tratarse de medias quinquenales (salvo las excepciones citadas de Lekeitio y Ondarroa) lo que «(evitaría) el riesgo de un año excepcional que (distorsionara) la realidad». Por este motivo, no utiliza los de 1803 a 1806 por considerarlos muestra de una situación «extremadamente deteriorada y excepcional a causa de las continuas levas que se suceden desde la numeración de 1794»²⁰. Para hacer más hincapié en su visión de la crisis, en otro momento señala que las cifras de finales del XVIII que maneja no pertenecen a los mejores tiempos de la pesca vizcaína²¹.

A falta de series temporales sobre capturas para ese período, una de las alternativas posibles sería la de utilizar datos sobre entradas de pescado en algún mercado relativamente cercano a la costa vasca. Aunque de manera indirecta ello permitiría aportar algo más de luz a la situación del sector entre finales del XVIII y principios del XIX.

Gráfico 1. Entradas de pescado fresco de mar (cargas) en Pamplona, 1760-1815



Fuente: Archivo Municipal de Pamplona, Pescado de Mar, Legajos 1 y 2.

19. Ver LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*, p. 272. Al margen de las cifras del Madoz, para principios de los años cuarenta existen las cifras que ofrece Julián de Luna (LUNA: *Memoria...*). Rivera Medina, otorga más fiabilidad a estas cifras que a las del *Diccionario* de Madoz ya que «La primera (Luna) corresponde a una Memoria Descriptiva de la Provincia, en tanto que la segunda, recabada por uno de los cronistas de Madoz, parece menos creíble» RIVERA MEDINA, Ana M^a (1997), *Estudio histórico del puerto de Bermeo*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurilaritza-Gobierno Vasco, p. 97. Sin embargo, Agirreazkuenaga opina todo lo contrario. Argumenta para ello el hecho de que, en origen, el trabajo de Luna tenía como objetivo hacer una evaluación general de la riqueza de Bizkaia para que el Ministerio de Hacienda estableciera una base impositiva a partir de la cual negociar la cuantía de la recaudación. Para corroborar sus tesis, subraya el desfase existente entre lo que señala Luna con respecto a los cálculos realizados para la riqueza inmueble o la agricultura con los que ofrece otro informe de la Diputación vizcaína. AGLIRREAZKUENAGA, Joseba (1987), *Vizcaya en el siglo XIX (1814-1876). Las finanzas públicas de un Estado emergente*, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, p. 50. En relación con las cifras relativas al sector pesquero, lo que parece evidente es que, al igual que en el caso de las del Madoz, no son sino estimaciones. Aunque las correspondientes a Bermeo sobre besugo no difieren mucho de las que recogen los libros del gremio, las del resto de las especies, especialmente en el caso del atún, cuyas capturas estima iguales a las de besugo, parecen ser bastante superiores a las hipotéticamente reales.

20. Aunque es difícil no hacer referencia al impacto de las levas de marinería en la coyuntura finisecular, lo cierto es que a pesar de las quejas repetidas de los gremios, es probable que no tuvieran una incidencia tan directa como se supone en la actividad productiva. Por otra parte, lo que sí parece no presentar muchas dudas es que las estadísticas de 1803 a 1806 están claramente minusvaloradas. Ver LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*, pp. 115-122, 278-279.

21. GRACIA CÁRCAMO: «La crisis de la pesca vizcaína...», pp. 146-147.

Si se acepta que las cantidades de pescado fresco introducidas en Pamplona proceden de la costa vasca y que, por otra parte, reflejarían, en cierto modo, la coyuntura pesquera, la impresión que se obtiene en el gráfico sobre las entradas de pescado en la ciudad sería totalmente contraria a la que presentó Gracia en su artículo y que luego ha sido recogida por otros autores. No sólo no se podría hablar de crisis a partir de los ochenta sino que, desde entonces, las entradas tienden a crecer rápidamente (salvo 1787/88 y 1791/92-1792/93), alcanzando su máximo en 1795/96. Los años siguientes ya son de caída clara hasta llegar en 1802/03 a niveles similares a inicios de los ochenta. Otras fuentes, como los donativos realizados por los mareantes de Lekeitio a la Iglesia de Santa María, muestran una tendencia similar. Es cierto que los datos son de diferente tipo (cantidades de pescado –Pamplona–, valores –Lekeitio–), pero la cuestión es que, en este caso, y desde un punto monetario, los rendimientos de los pescadores lekeitiarras crecen de manera clara en las dos décadas del XVIII y los primeros años del XIX²². Por su parte, como más adelante veremos, a finales de los cuarenta tampoco parece que desde el punto de las capturas se trate de una época boyante.

En principio, a finales del siglo XVIII, siguiendo con lo apuntado líneas atrás, el sector atravesaría por un período de crecimiento significativo. Las razones pueden ser múltiples pero, hoy por hoy, lo único que se puede apuntar son algunas hipótesis. Si se acepta que, salvando las variaciones causadas por las características propias del recurso, el volumen de los desembarcos tiene una estrecha relación no sólo con la capacidad técnica sino, muy probablemente, con el nivel de la demanda, habría que analizar detenidamente la situación del mercado y en qué medida la evolución del precio de otros alimentos pudo haber influido en una mayor o menor demanda de pescado. Por lo que se sabe al respecto, parece que las últimas décadas del siglo XVIII y los primeros años del siguiente fueron un período en el que alimentos básicos como el grano o las carnes se encarecieron significativamente²³. Desde esta perspectiva, se podría pensar que el pescado, en sus diferentes formas, incluido el bacalao, aparecería como un alimento que, en estas coyunturas de fuertes aumentos en los precios de productos alimenticios básicos, podría actuar como sustitutivo o como complemento en las dietas de las poblaciones relativamente cercanas a la costa o con buenas conexiones comerciales con la misma.

En cambio, a inicios del XIX, la caída con respecto a los años extraordinarios de mediados de los años noventa del XVIII fue notable aunque menor que la que mostrarían las estadísticas de 1803 a 1806 y también habría que subrayar a este respecto que por lo menos hasta el inicio de la Guerra de Independencia se moverían por niveles más o menos similares a los de los años ochenta del siglo anterior. A pesar de las repetidas quejas de los gremios sobre las graves consecuencias, tanto financieras como productivas, de las levas de marinería, al final parece que la crisis no fue tan profunda como parecería.

Pero, ¿qué ocurre durante el resto de la primera mitad del siglo? ¿Fue un largo período de crisis como sugeriría Gracia²⁴? En realidad, salvo algunas referencias sueltas, la ausencia de información cuantitativa continuada, tanto de capturas como de sus valores, impide análisis detallados. Sin embargo, informaciones cuantitativas indirectas, así como otras de tipo cualitativo mostrarían una realidad algo diferente.

Uno de los primeros indicadores interesantes lo constituiría la evolución demográfica de los principales puertos vizcaínos entre finales del siglo XVIII y mediados del siguiente. Si la crisis hubiera existido, al menos en la manera en la que ha sido caracterizada, sería difícilmente compatible con la evolución demográfica de algunos núcleos pesqueros²⁵.

22. CATALÁN MARTÍNEZ, Elena (1992), *Economía eclesiástica en Vizcaya durante el Antiguo Régimen*, Bilbao, Tesis doctoral inédita.

23. LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*, pp. 274.

24. En otra publicación posterior a la referida en notas anteriores, este mismo autor señala que desde mediados del XVIII, el crecimiento de las capturas es notable; sin embargo, este auge, en parte, se frustraría durante las décadas finales del XVIII a causa de las levas de marinería, y sigue sosteniendo que la coyuntura pesquera empeoraría en la primera mitad del siglo XIX, período en el que detecta una crisis en los grandes puertos vizcaínos. «Varios factores intervinieron en esta recesión de la actividad pesquera, pero entre ellos hay que señalar la sucesión de guerras ... que en algunos casos llevó a una destrucción intensa de los barcos. Sin embargo, no parece que el problema pesquero vizcaíno, durante la primera mitad del XIX, fuera la falta de lanchas cuyo número aumentó, sino que lo grave era la menor productividad que fue consecuencia de unas capturas que estaban estancadas a pesar de emplear un número mayor cada vez de pescadores». GRACIA CÁRCAMO, Juan (1994), «La civilización pesquera» en AGIRREAZKUENAGA, Joseba (dir), *Atlas histórico del Mundo Vasco*, Bilbao, El Mundo del País Vasco, Editorial del Pueblo Vasco, S. A., p. 199. Otros autores, como el propio Agirreazkuenaga han seguido recogiendo en varias publicaciones las tesis de crisis y arcaísmo de Gracia; AGIRREAZKUENAGA: *Vizcaya en el siglo XIX...*; AGIRREAZKUENAGA, Joseba (1985) «Euskal Herriko historia ekonomikoa» en *Euskal Herria. Historia eta Gizarte/Historia y Sociedad*, Caja Laboral Popular/Lankide Aurrezkiea, p. 255.

25. Hace unos años Santiago Piquero ya señaló que la tesis de la crisis pesquera era difícilmente sostenible en virtud del crecimiento demográfico que conocieron Mutriku y los puertos vizcaínos entre 1760 y 1830. PIQUERO ZARAUZ, Santiago (1991), *Demografía guipuzcoana en el Antiguo Régimen*, Bilbao, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, p. 102, nota 24.

Tabla 3. Población en algunos puertos vizcaínos entre 1787 y 1825

	Bermeo*	Lekeitio	Ondarroa	Elantxobe	Mundaka
1787	3.375	1.925	1.033	-	1.512
1825	3.983	2.737	1.368	642	2.007
1857	5.759	2.834	1.935	967	2.102

*1826

Fuente: *Censo de Floridablanca*, INI (1986); AGSV, Estadísticas, Registros 1, 19, 20 y 21 (Agradezco a Santiago Piquero el haberme facilitado esta documentación). Los datos de 1857 me los ha proporcionado amablemente M^a Eugenia González Ugarte.

Otras fuentes corroborarían esta impresión. En 1826 la cofradía de Bermeo volvió a solicitar al Señorío, tras ser desestimada varias veces, la supresión del medio diezmo impuesto sobre la pesca durante los días festivos con el que se sufragaba parte de la construcción de la nueva iglesia de Santa María de la Atalaya que se instauró en 1641. Los motivos que alegaba el gremio eran variados. Fundamentalmente, hacían referencia a la mala situación económica de los pescadores bermeanos, cuyos beneficios difícilmente alcanzaban los dos reales diarios, al poco avance que habían conocido las obras en muchos años, y a la necesidad urgente de dinero que tenía la cofradía para poder hacer frente a las cuantiosas deudas que había contraído²⁶.

La contestación vino de parte de Miguel de Barandica, ayudante de marina del puerto que estudió las disposiciones tomadas acerca del citado diezmo desde inicios del siglo XVIII y el funcionamiento del gremio. La conclusión a la que llega es que sus deudas eran más producto de la mala gestión de los fondos que de otra cosa, «atenida (la cofradía) á unos cuantos intrigantes que unicamente aspiran á engrosar sus patrimonios» y del derroche que suponen los repartos durante los días en los que no se sale a la pesca, «así como mucha parte de las ganancias que reparten entre ellas (tripulaciones), se emplea en vino»²⁷. Pero lo más interesante es lo que afirma sobre la decadencia de la pesca y la del pueblo que argumenta el gremio en su escrito

«... (El) Gremio á su costa hizo, no ha mucho tiempo un edificio costoso con todos sus enseres y oficinas para beneficiar el escabeche, el que muchas veces se hace por cuenta de dho Gremio, que á no tener muchos fondos para suplir las anticipaciones que son precisas, para los renglones indispensables de aderezar el pescado, no lo haría ... Todo es exageracion sobre principios erroneos, no hay mas que echar una ojeada al pueblo, por cual quiera de los que lo vieron de 20 años á esta parte y menos, y verá el aumento de Poblacion, Casas nuevas que se han construido, y se siguen construyendo asi como las que se han reedificado por toda clase de vecinos y se convencerá que no hay semejante decadencia»²⁸.

Esta imagen de relativa prosperidad viene a coincidir incluso con las referencias que el mismo gremio bermeano hace sobre la situación en otros puertos cuando dice, en otro momento, «(se iba) fomentando el ramo de la pesca y aumentando este egercicio en otros Puertos confinantes» gracias a que contribuían con bastante menos dinero a sus Iglesias; algo que también Barandica rechazó puesto que según los datos que obraban en su poder, en Ondarroa o Lekeitio también los gremios aportaban a sus Iglesias cantidades similares²⁹.

En resumen, a la vista de lo descrito, resultaría bastante arriesgado hablar de crisis y hacer consideraciones tales como las recogidas sobre el arcaísmo empresarial o sobre transiciones fecundas o fracasadas entre el feudalismo y el capitalismo, más aún si se estima que difícilmente se podrían aplicar esas categorías históricas al análisis del mundo pesquero vasco de la época³⁰. Tampoco ten-

26. «... ¿Pero que se dice en la mayor parte del año? Si se reparan los libros se hallará que en el último quinquenio sin intermision alguna no ha subido á tal jornal, con el cual imposible es se sostenga un simple marinero, aun sin familia. Tal es la miserable situacion en que la marineria de este Puerto se encuentra para que no pueda concurrir con el medio diezmo que se ha erigido destinado a la nueva Yglesia que despues de tantos años en que ha estado contribuyendo la Marineria por su ramo apenas puede decir que cuenta una piedra sobre la superficie todavia... Solo los capitales (deuda) ascienden a doscientos sesenta y tres mil trescientos treinta y nueve reales de vellon, para cuios reditos y las demas pensiones referidas anualmente necesita cuarenta y dos mil y cuatro reales y algunos maravedis, que á duras penas produce lo que cada Marino da de si por razon de diezmo al cabo de todo un año: de manera que por su estremada pobreza y necesidad notoria de la Cofradia en general y en particular sus individuos cuando debiera adquirir algun sobrante para ir decapitando principales, siempre los cuenta existentes tocando la imposibilidad de redimirlos á medida que los reditos agrababan de continuo». AMDAB, Matriculas. Pesca, Legajo 2029.

27. *Ibidem*.28. *Ibidem*.29. *Ibidem*.

30. Sobre esto último ver GRACIA: «La crisis ...», pp. 161-162.

drían mucho sentido esas diferencias establecidas entre los denominados puertos mayores y los menores; basta dar un vistazo a la documentación generada, por ejemplo, por la cofradía de Elantxobe, o a sus mismas ordenanzas de los años veinte del XIX, para darse cuenta de que la participación gremial no era menor que en Lekeitio, por citar algún puerto de los mayores. Es cierto que hay períodos de dificultades que, generalmente, se corresponden con etapas cargadas de conflictos; pero, también es de seguro que tampoco se podría hablar de crecimientos vigorosos. Es más, quizá, y al final, sí se podrían encontrar problemas, o sensaciones de estancamiento o de crisis, si se quiere; pero, como se verá más adelante, todo esto no tendría nada que ver con lo que se ha venido considerando hasta ahora.

A partir de los años treinta, prácticamente todas las referencias que se han podido encontrar recogen las quejas de los gremios por el escaso valor que alcanzaba el pescado fresco en el mercado. Uno de los principales problemas a que conocía el sector en aquellos momentos era, entonces, la dificultad para la comercializar las capturas. Como lo expresa claramente la cofradía de Bermeo en 1835,

«El valor aproximado de la pesca de Bermeo en el año último de 1834 había sido de cuatrocientos mil reales, pero en años anteriores llegaba á producir de quinientos a seiscientos mil reales, advirtiendo que de estos productos se sacan ó pagan los grabamientos generales como derechos de Prebostada, intereses de Censos, prestamos varios que grabitan sobre la Corporacion Gremial. El demerito del valor de la pesca actual relativamente á los años atrás mas bien probiene de su desestimacion en el precio, que de la cantidad ó numero de arrobas que salen para venta, en lo que podra haber menos variedad y por consiguiente la decadencia de este trafico industrial, se cree sea por la menor concurrencia de compradores en los mercados o de sugetos que esten en disposicion de pagar por la pesca los precios anteriores, cuando en los dias de vigilia, que al presente son muy pocos desde que se permite comer carne en las mas de ellas, del Vacallao, que es una pesca mas comun en el interior de las provincias: cuyas circunstancias influiran tambien para la baratura de los pescados frescos»³¹.

Es decir, el problema no era tanto la escasez de las capturas como el escaso rendimiento que obtenían en la venta, y que según en este caso el gremio bermeano se debía a la desestimación del precio producto de circunstancias como el menor cumplimiento de los preceptos religiosos y la dura competencia del bacalao en los mercados del interior. Cerca de diez años después, en respuesta a un interrogatorio sobre el estado de la industria pesquera en la provincia, prácticamente en todos los puertos vuelven a repetirse las quejas por la competencia del bacalao y por los elevados impuestos que gravaban el tráfico y el consumo de pescado en el interior peninsular. Todo ello hacía que puertos como Lekeitio, aunque quizá algo exageradamente, declararan por esas fechas que la decadencia «en treinta años a esta parte» había sido de cerca de un sesenta por ciento³². En Gipuzkoa, en cambio, los datos son bastante más escasos y aunque existirían comportamientos diferenciados, en conjunto daría la impresión de que las tendencias eran similares a las vizcaínas. Si bien lo poco que se sabe de finales del siglo XVIII apunta a que la situación no era muy buena³³, durante el primer tercio del siglo XIX las capturas da la impresión de que tendieron al alza.

Sin embargo, los problemas que se apuntaban para los puertos vizcaínos también parecen presentes en los de la Provincia. En 1836 también la cofradía de Mutriku aludía al problema que suponía la fiscalidad sobre el pescado en los centros de consumo del interior; en cambio, en Hondarribia, hacia mediados de los años cuarenta, aunque el gremio señala que no existirían obstáculos evidentes al desarrollo del sector, también parece que el comercio había disminuido con respecto a épocas anteriores.

En resumen, los impuestos que encarecían el precio final del pescado, la competencia del bacalao o la relajación en el cumplimiento de las vigiliass, eran argumentos que utilizaban los gremios para explicar la caída de la demanda de pescado y, en general, las dificultades de los años posteriores a la primera carlistada³⁴. La demanda, por lo tanto, se presenta como un elemento determinante en la propia configuración y evolución del sector pesquero.

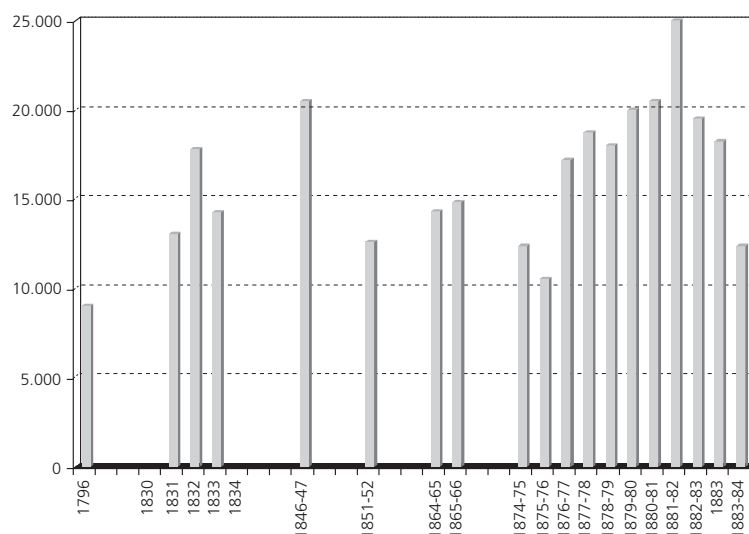
31. AGSV, Marina, Registro 72, Legajo 3.

32. LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero ...*, pp. 283-287.

33. «Lo cierto es que (el ramo está) sumamente abatido lo que depende de dibersas causas todas las quelaes han concurrido á aniquilar a la Marineria de esta Provincia tan util al Real Servicio tan numerosa y tan celebrada en otros tiempos hallandose en el dia en tal decadencia que en una Leva para la Real Armada apenas se encuentran 60 hombres quando antes a principios de este siglo se hacian serbicios de 500, 600 y aun mas ...», Archivo Municipal de Bergara, Fondo Real Seminario, C/ 96.7.

34. Sobre el descenso de los rendimientos económicos ver LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero ...*, pp. 287-288.

Gráfico 2. Evolución de las capturas en Hondarribia, 1796-1883/84



Fuente: LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero ...*, p. 256.

A pesar de la creencia generalizada de un alto consumo histórico de pescado en España derivado de la normativa religiosa, la realidad es que, en general, antes del siglo XX, éste era reducido. Los cálculos sobre el consumo aparente muestran con claridad que la ingesta per cápita de pescado fresco en la Península no llegaba a los tres kilogramos, mientras que el de pescado elaborado rara vez superaba los dos kilogramos y el bacalao, rondaba también alrededor de los dos kilogramos³⁵. Los datos disponibles muestran, por lo tanto, un nivel de consumo de pescado en general, y de fresco en particular, bastante bajo en la España anterior al siglo XX. El elevado precio del fresco en relación con otros alimentos y con los niveles de ingreso de una parte significativa de la población, las limitadas posibilidades para la creación de un amplio mercado de fresco, vinculadas especialmente a los transportes y a las posibilidades de conservación, la competencia del bacalao, y otra serie de cuestiones como la fiscalidad municipal se mostraban como los principales obstáculos para la expansión del mercado de la pesca. Es cierto que también se podría hablar de la existencia de consumos diferenciales vinculados a factores geográficos o ingresos, (por ejemplo, el consumo entre los grupos urbanos de ingresos elevados sería mayor y más regular que entre las clases urbanas con menores rentas y, por supuesto, mucho más altos que en el mundo rural) pero, en conjunto, no parece que durante gran parte del siglo XIX se produjeran variaciones sustanciales al respecto. Y este hecho había de tener una influencia directa en la propia evolución del sector pesquero.

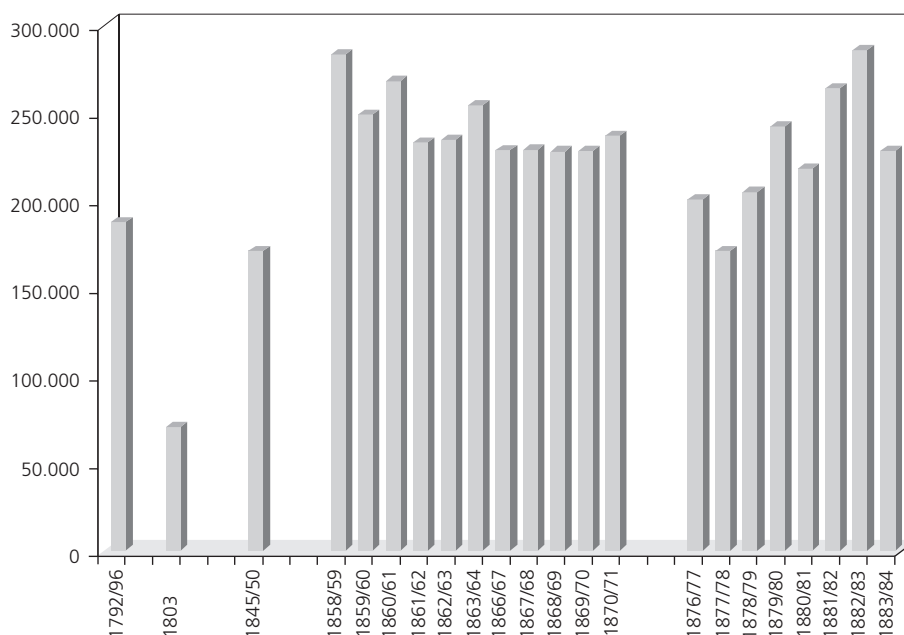
Pesca y mercados hasta los años ochenta

La carencia estadística casi absoluta a la que hemos hecho referencia para la primera mitad del siglo XIX comienza a atenuarse desde mediados del siglo. Sin embargo, quedan numerosos aspectos sobre los que la información sigue siendo insuficiente. Si utilizáramos como base de partida únicamente las estadísticas de las que hay noticias hoy en día, parecería que el salto hacia delante fue significativo en el decenio que se iniciaría a finales de los años cuarenta, pero sin más apoyo estas afirmaciones carecerían de validez. Se sabe que esos años para los que hay datos en los cuarenta no son ni mucho menos buenos, con lo que la impresión, por lo tanto, quedaría distorsionada. A pesar de todo, y gracias a esa mayor disponibilidad de información sobre las capturas y sus características, las posibilidades de análisis se amplían.

Si para las décadas anteriores habíamos subrayado las quejas de los gremios sobre el escaso valor que alcanzaba el pescado en los mercados, lo que es probable que desincentivara la captura, hay indicios de que el mercado de la pesca se reactiva desde los años cincuenta, aunque salvo los años finales de esa década en conjunto tampoco se podría hablar de crecimientos sostenidos importantes a partir de entonces.

35. Sobre el consumo y la demanda de pescado en el siglo XIX, LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*, pp. 295-327.

Gráfico 3. Capturas totales de pescado en Bizkaia, 1792/96-1883/84 (datos en arrobas)



Fuente: LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*, p. 252.

Tabla 4. Algunos datos sobre totales de capturas en Gipuzkoa (arrobas)

Año	Total Provincial
1831	91.912
1832	108.755
1846/47	67.935
1847/48	34.114
1849-50	68.991
1850-51	71.075
1851-52	87.714
1852-53	93.900
1858-59	144.251
1861-62	72.230
1883	170.465

Fuente: LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*, pp. 256-257.

Por razones que todavía se desconocen, durante esos años se produce un crecimiento rápido de las capturas de todas las especies, incluida la sardina que hasta entonces se situaba habitualmente en niveles bastante bajos³⁶. Dejando al margen factores de tipo natural, o aquellos relacionados con la demanda de un sector transformador que estaba creciendo desde 1841 con el cambio aduanero³⁷, la

36. Agirreazkuenaga comenta el importante crecimiento de las capturas de merluza en el año económico de 1856-1857 y señala que ello fue debido, probablemente, a una mejora de las comunicaciones con el interior y al aumento del poder adquisitivo en Castilla, cuando, en realidad, lo que ocurre es que en las estadísticas de pesca de Bizkaia que reproduce en su trabajo y que utiliza como base para sus afirmaciones, mezcla, sin darse cuenta, los datos referidos a pesca beneficiada, que es aquella destinada al escabechado o salazón en los que la participación de la merluza es mínima, con los de la pesca verificada; es decir, la capturada en realidad. AGIRREAZKUENAGA: *Vizcaya en el siglo XIX...*, p. 50.

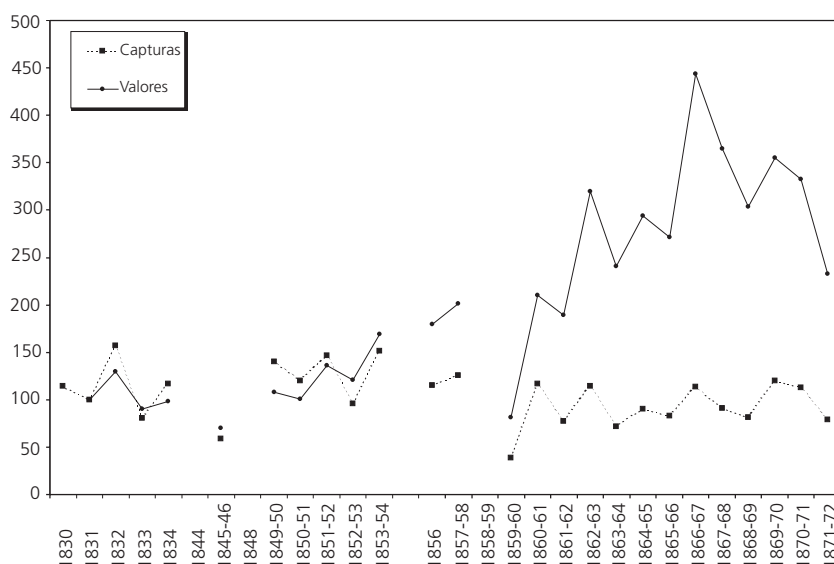
37. M^a Ángeles Torné, aunque sin aportar datos cuantitativos o cualitativos, ni siquiera referencias bibliográficas que sostengan sus afirmaciones, al margen de considerar que los siglos XVIII y XIX fueron épocas de crisis para la pesca en Gipuzkoa, presenta como un factor negativo el traslado de las aduanas hacia la costa en 1841, cuando todos los datos disponibles, aunque escasos, no indican nada al respecto; en todo caso, más bien al contrario, ya que, por lo menos, se sabe que el sector vinculado a la transformación y conservación del pescado comenzó a desarrollarse a niveles desconocidos hasta entonces. TORNE: *El sector pesquero guipuzcoano...* Sobre la incidencia del cambio aduanero Ver LÓPEZ LOSA, Ernesto (1997c), «Escabeche, salazón y conserva. Una primera aproximación a la transformación del pescado en el País Vasco (1795-1975)», en VV.AA. (1997), pp. 80-131; LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero ...*, pp. 357-358. Por otra parte, ya quedó demostrado hace tiempo el efecto positivo que este cambio institucional tuvo en los inicios del desarrollo industrial vasco. Ver, por ejemplo, FERNÁNDEZ DE PINEDO: *Crecimiento económico y transformaciones...*, pp. 337-349.

alternativa más plausible, al igual que en la coyuntura finisecular, sería la de vincular este incremento coyuntural con un aumento de los precios de otros alimentos básicos que estimulara la demanda de pescado. Sin embargo, salvada esta coyuntura, durante los años anteriores al último conflicto carlista, el nivel de capturas tendería a estabilizarse, lo que nos estaría remitiendo otra vez a una demanda limitada, en general. Subsisten problemas como la propia competencia del bacalao o las protestas, en este caso tanto desde gremios como desde el sector transformador, por los perjuicios que causaban los impuestos sobre el consumo, así como aquellos locales o provinciales sobre ciertas materias primas fundamentales como la sal o el aceite, que encarecían el producto final y reducían sus posibilidades de comercialización, o de incrementar la demanda en el caso de los pescadores. En cambio, aquellas quejas sobre el bajo precio del pescado que habíamos recogido en los años treinta y cuarenta, han desaparecido.

Esto podría ser resultado de un cambio que algunas fuentes, aunque tampoco de manera muy explícita, parecen reflejar. No existen series mínimamente largas de precios de venta que permitan comprobarlo, pero da la impresión de que, de alguna manera, a una demanda limitada se estaría respondiendo con una oferta limitada para hacer así aumentar el valor del pescado y rentabilizar la actividad productiva. Los datos de consumos per cápita, aunque escasos, no revelan tirones fuertes desde la demanda de fresco que pudieran explicar o justificar el aumento del precio del pescado. Es probable que el nacimiento de la moderna industria escabechera y conservera incidiera algo en esta cuestión. Sin embargo, las posibles fuentes de demanda no acaban por fomentar un aumento sostenido de los desembarcos, salvo en alguna de las coyunturas ya citadas. No obstante, a la luz de los datos que ofrecen las estadísticas de pesca sobre las capturas y sus valores, lo que sí parece claro es que el valor en venta del pescado había aumentado significativamente desde la segunda mitad del decenio de los cincuenta y lo único que se podría pensar es que aunque la demanda fuera limitada había gente que era capaz de pagar más por el pescado. Como indicaba la cofradía de Mutriku a principios de los años sesenta.

«... y si bien hoy la situación del marinero no es desesperada, debido es á los altos precios á que espense de los productos de su industria compensando con la subida de los precios el corto producto de su trabajo. Esto que se palpa de una manera muy notable en los puertos no deja de observarse también en los puntos de consumo donde hoy la cantidad de pescado que á ellos concurre es muy inferior a la que lo veía ahora diez años»³⁸.

Gráfico 4. Evolución de las capturas y sus valores en Zumaia (1831 = 100)

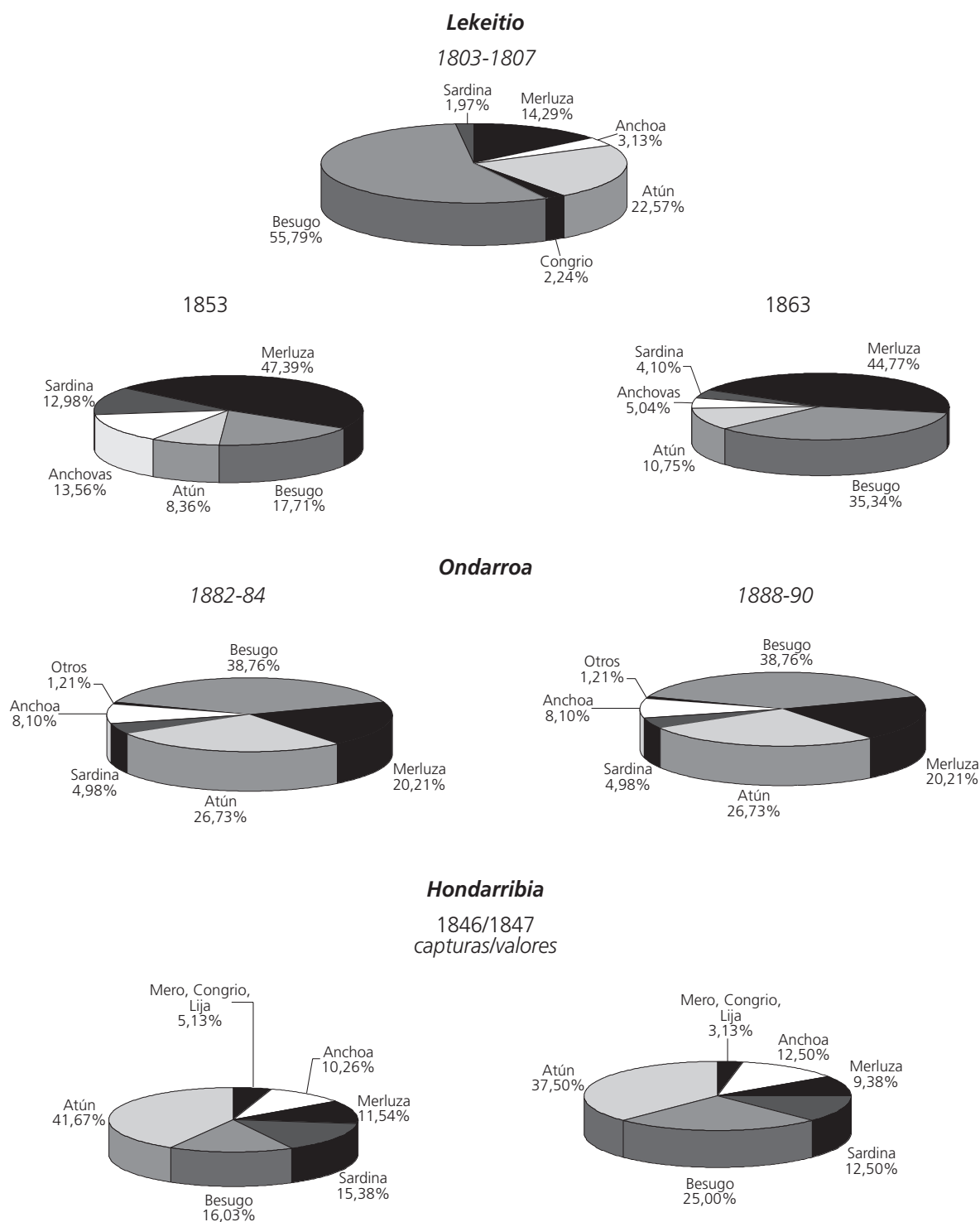


Fuente: LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero ...*, p. 339-341.

38. LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero ...*, p. 338.

Es probable que estas nuevas circunstancias estuvieran detrás de la generalización de algunos sistemas de pesca como el palangre para el besugo o las artes de cerco para la pesca de sardinas fundamentalmente, e incluso fueran el origen de las disputas entre propietarios y tripulantes de lanchas mayores y menores que comenzaron a generalizarse en la mayor parte de los principales puertos vascos, y cuyo principal motivo fue el intento de los patrones de las chalupas de impedir que las traíeras y los potines pudieran participar también en la pesca del besugo y el bonito.

Gráfico 5. Distribución porcentual del valor total de las capturas por especies en Lekeitio, Ondarroa y Hondarribia



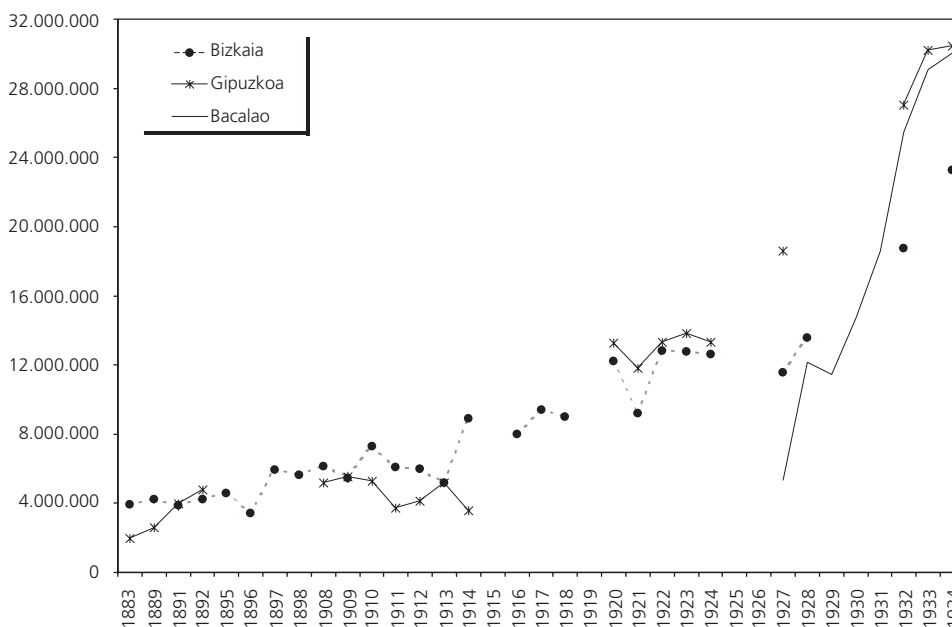
Fuente: LÓPEZ LOSA: *El sector...*, pp. 330-331.

Desde el punto de vista productivo, en cambio, durante este período, al igual que durante la primera mitad del siglo, no se producen cambios significativos. Besugo, bonito y merluza siguen predominando el panorama, aunque desde mediados de siglo parece mostrarse un crecimiento de las capturas de merluza y de su importancia económica, hecho quizá facilitado por una mejora en la rapidez de los transportes y una mayor demanda³⁹. Es cierto que la construcción del ferrocarril dejó al margen a los puertos vizcaínos y a los más occidentales de Gipuzkoa, y que ello pudo haber repercutido en menor desarrollo. Algunos autores de época así lo constataban. Pero, de todas maneras, sí parece que ayudó a incentivar algo el comercio del fresco. Un ejemplo claro lo encontramos en Lekeitio cuando en las juntas del gremio de los años sesenta se encuentran referencias repetidas sobre la necesidad de que la venta de merluza se adelantara, para que los compradores pudieran llegar a tiempo al tren que se dirigía a Bilbao.

3. EL SURGIMIENTO DE UN NUEVO MODELO PESQUERO (c.1880-1936)

Todo este esquema secular, que con todo, no había sufrido alteraciones sustanciales durante mucho tiempo, comenzaría a resquebrajarse en las dos últimas décadas del siglo. Tras finalizar la última guerra carlista, se abrió un nuevo período en el que las bases productivas de las comunidades pesqueras vascas se irían transformando paulatinamente. Los elementos que confluyen en el mismo son variados pero, entre todos, se podrían destacar los siguientes: primero, un largo proceso de cambio institucional, culminado a principios del siglo XX, que estableció un marco más abierto para el desarrollo del sector pesquero; segundo, la difusión de nuevas tecnologías que afectó tanto a los sistemas de pesca como a las embarcaciones, y finalmente, un mercado cada vez más abierto y amplio. Visto a largo plazo, este lento pero progresivo proceso acabaría dando lugar a una nueva estructura pesquera que presentaría unas características bien distintas a las que hemos esbozado hasta ahora y que sería resultado de la transición de un mundo de demanda limitada hacia otro en el que ésta crecería rápidamente.

Gráfico 6. Evolución de los desembarcos en Bizkaia y en Gipuzkoa, 1883-1934 (datos en kilogramos)



Fuente: LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*, pp. 380, 428.

39. CAVANILLES, A. (1858), *Lekeitio en 1857*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, pp. 146-147.

Desde mediados de los años ochenta, el volumen de los desembarcos comenzó a incrementarse. A modo de incentivo, detrás de este crecimiento se puede encontrar, un aumento de la comercialización de pescado fresco, proceso en el que San Sebastián y, en menor medida Bilbao, iban a tener efectos de arrastre significativos (eran mercados crecientes con buenas comunicaciones con el interior). Sin embargo, en Bermeo, así como en Lekeitio, Ondarroa, Mutriku o Getaria, el impulso iba a venir por el lado de la industria transformadora, que a partir de los años ochenta, conoció un desarrollo importante. En un primer momento, la demanda de las colonias y de Francia o Inglaterra, junto con la llegada de industriales franceses, estimuló la elaboración de conservas y escabeches en lata, pero fue la aparición de los salazoneros italianos lo que acabaría fomentando y también transformando el carácter de la elaboración en la costa vasca⁴⁰. Gradualmente, todos estos cambios fueron dando lugar a la construcción de lo que podríamos denominar un nuevo modelo de mercado y explotación que sería dominado por aquellas especies susceptibles de ser elaboradas en salazón, escabeche o conserva, fundamentalmente anchoa y bonito, y que acabaría expresándose con toda claridad a partir de la I Guerra Mundial. Vinculado a las nuevas demandas, éste también fue un período en el que se produjo la difusión de innovaciones técnicas importantes o de sistemas de pesca que, aunque conocidos, no eran muy utilizados. Estamos hablando, por un lado, de la difusión de las lanchillas de vapor con el inicio del siglo y, por otro, de las artes de cerco para la sardina y la anchoa. Aunque desde un punto de vista productivo fueron avances significativos, apenas acarrearón cambios en la estructura gremial. Paralelamente, en cambio, hizo su aparición un modelo de pesquería muy diferente al descrito hasta ahora. A finales de los años setenta, un comerciante donostiarra, Ignacio Mercader, comenzó a realizar los primeros ensayos de pesca con vapores de arrastre, un sistema desconocido hasta entonces en la costa vasca, y que acarrearía transformaciones profundas en el carácter y el funcionamiento del sector pesquero vasco en conjunto. Pero todo esto habría que vincularlo con el proceso de cambio institucional que hemos citado antes y que comenzó a principios de los años setenta.

En 1873, la abolición de las matrículas de mar y el establecimiento de la libertad de pesca significó, por una parte, la desaparición de los derechos exclusivos de pesca y, por otro, la apertura del sector a nuevos posibles participantes⁴¹. A partir de entonces, por lo tanto, sería el Estado el que establecería las reglas del juego⁴². De todas maneras, el proceso de liberalización de la actividad pesquera fue largo y complejo. Si bien en el debate que surgió entre algunos gremios, el de Bermeo fundamentalmente, y la administración de marina, acerca de la validez de prácticas de tipo restrictivas, como la obligación de vender siempre a través del gremio, el nuevo marco establecido a partir de ese año tampoco abrió completamente la puerta al uso de artes de pesca de tipo intensivo. En principio, la postura de la administración frente al arrastre había sido, aunque muy variable, generalmente contraria. Así, por ejemplo, a Mercader sólo le concedieron permiso para pescar con vapores arrastreros a modo de excepción siempre que lo hiciera fuera de las 30 millas de la costa. Sin embargo, el proceso de liberalización de la industria pesquera avanzó con el Reglamento de la Libertad de Pesca Reglamentada de los años ochenta, y culminaría en 1898 con la desaparición de las restricciones al uso de cualquier tipo de artes fuera de los límites de las aguas jurisdiccionales españolas. En este contexto apareció la primera flota de arrastreros en el País Vasco que fue creciendo lentamente hasta principios del siglo XX, para mantenerse más o menos estable, o estancada en función del crecimiento significativo que se estaba dando en otras regiones, fundamentalmente Galicia, hasta la Primera Guerra Mundial⁴³.

40. A este respecto ver LÓPEZ LOSA: «Escabeche, salazón...».

41. Sobre el cambio institucional y sus consecuencias en el sector pesquero vasco ver LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*, cap. 3. También LÓPEZ LOSA, Ernesto (1997b), «La propiedad en el mar: acceso a los recursos y territorios de pesca. Las Cofradías de mareantes de la costa vasca (s.XIV-finales del siglo XIX/principios del XX)», *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 15, pp. 199-217 y LÓPEZ LOSA, Ernesto (1996), «Derechos de pesca, privilegio y cofradías de mareantes. Una aproximación histórico-institucional a la gestión de los recursos pesqueros en el País Vasco (XIV-XIX)», PUJOL; FATJÓ; ESCANDELL (eds.), *Cambio institucional e historia económica*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 343-368.

42. Algunas visiones generales sobre el proceso de cambio institucional, cambio técnico y el crecimiento del sector pesquero en España hasta 1936 en CARMONA BADÍA, Joám (1990a), «The development of Spanish Commercial Fisheries between 1830 and 1930: a General Survey», SCHEIBER, H. (Ed), *Ocean Resources: Industries and Rivalries since 1800*, Working Papers on Ocean Resources History, Intercampus Economic History Program, Berkley. GIRÁLDEZ RIVERO, Jesús (1997a), «Las bases históricas de la actividad pesquera en España», *Papeles de Economía Española*, nº71, pp. 33-59; LÓPEZ LOSA, Ernesto (1999a), «Institutions, Technical Change and the Development of the Spanish Fishing Industry (1858-1936)», en ANDERSSON, Bertil (Ed.), *Swedish and International Fisheries*, Göteborg Universitet, Göteborg, pp. 61-90.

43. Sobre el cambio institucional y la difusión del arrastre en el País Vasco ver LÓPEZ LOSA, Ernesto (1997a), «Recursos naturales, derechos de propiedad y cambio técnico. La difusión del arrastre a vapor en las pesquerías vascas, 1871-1936» in LÓPEZ GARCÍA, Santiago; VALDALISO, Jesús María (eds.), *Tecnología, empresa y cambio económico en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 157-209; LÓPEZ LOSA, Ernesto (1999b), «Technical Change in the Basque Fisheries: The Diffusion of Steam Trawling», en HOLM, Poul; STARKEY, David J., *Technological Change in the North Atlantic Fisheries*, Esbjerg, Fiskeri- og Søfartsmuseets Studieris, pp. 225-252.

Ahora bien, a pesar de todo lo que se pueda decir del cambio institucional, está claro que buena parte del mismo no fue sino un reconocimiento de una realidad de facto, una política de hechos consumados, como muy bien ha explicado Jesús Giráldez⁴⁴. Pero lo que sí fueron ciertas fueron las graves consecuencias que la liberalización paulatina de la pesca y el cambio técnico protagonizada por el arrastre iban a tener en el esquema productivo de las comunidades pesqueras tradicionales. Desde un principio, las protestas a las autoridades por causa del arrastre fueron numerosas. La cuestión radicaba en que la mayor intensidad de pesca de las nuevas artes acabó desplazando a los pescadores artesanales de la explotación de recursos importantes, como es el caso de la merluza. Pero los problemas también se trasladaban a los mercados en los que la competencia era muy fuerte debido al menor precio medio que presentaba el pescado de arrastre, tirando hacia abajo el del conseguido con otras artes.

Todos estos procesos de cambio y adaptación que se han apuntado en las líneas anteriores acabaron por asentarse definitivamente entre el final de la Primera Guerra Mundial y las vísperas de la Guerra Civil. En un lado habría que situar a los pescadores reunidos entorno a los gremios de mareantes. Si en lo básico, desde un punto de vista organizativo, y a pesar de los problemas múltiples problemas que conocieron, (divisiones, incluso desapariciones, como en Gipuzkoa⁴⁵), la cofradía seguía constituyendo el punto de referencia inexcusable. Sin embargo, sí hubo cambios significativos tanto en los sistemas de producción como en la propia actividad pesquera.

Aunque los vapores para la pesca con redes y aparejos de anzuelo hicieron acto de presencia más tarde en el País Vasco que en otras regiones, como Asturias o Galicia, con la llegada del primer vaporcito en 1900 a San Sebastián comenzó un proceso de sustitución relativamente rápido que culminaría durante los años veinte con la práctica desaparición de las lanchas besugueras o boniteras y de las traineras de las principales pesquerías. Más adelante, en especial tras la Primera Guerra Mundial, los motores de explosión comenzaron a implantarse en las embarcaciones de menor porte. En este caso, las ventajas residían en los menores costes de mantenimiento que en los vapores, en especial en cuanto al combustible, más aún si se toma en cuenta que desde 1927 el consumo de carbón nacional era obligatorio en la pesca costera. Quizá éste fue el uno de los factores que participó en el incremento del número de las traineras con motor. Para los años treinta, se podría decir que la flota de los principales puertos pesqueros vascos se hallaba casi totalmente mecanizada⁴⁶.

Pero volviendo al vapor, desde que el primero hiciera acto de presencia en San Sebastián el año citado, poco a poco en el resto de los puertos fueron adoptándose no sin algunas reticencias durante un principio. Por ejemplo, diferentes crónicas periodísticas narraron los disturbios que causó la llegada del primero a Bermeo⁴⁷. Sin embargo, este puerto acabaría siendo en el que la sustitución se produjo de manera más rápida y clara. Sus ventajas sobre las lanchas caleras, o sobre las mismas traineras, eran evidentes. Primero, desaparecía la dependencia del viento, con lo que la unidad pesquera conseguía más autonomía y regularidad en la actividad extractiva; segundo, era capaz también de ofrecer velocidad regular, fundamental a la hora de la pesca del bonito a la cacea y para perseguir los bancos de sardina o anchoa, sin olvidar, finalmente, el enorme incremento en la seguridad que supuso el uso de las nuevas embarcaciones.

44. GIRÁLDEZ RIVERO, Jesús (1993), «El conflicto por los nuevos artes: conservacionismo o conservadurismo en la pesca gallega de comienzos del siglo XX» en GONZÁLEZ DE MOLINA, MANUEL; MARTÍNEZ ALIER, JUAN (eds.) *Historia y Ecología*, Madrid, Marcial Pons, Ayer 11, p. 239; GIRÁLDEZ RIVERO, Jesús (1996), *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, p. 212.

45. Ver las apreciaciones a este respecto que ofrece Rodríguez Santamaría. RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, Benigno (1916), *Los pescadores del Norte y Noroeste de España. Su vida social y particular por provincias*, Madrid, Imprenta Alemana.

46. Sobre los pequeños pesqueros con motor de explosión ver RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, Benigno (1926), «Los motores de explosión en la pesca», *Vasconia Industrial y Pesquera*, 20/6/1926; GANDÁSEGUI (1936), *La industria pesquera...*

47. ASTUI ZARRAGA, A.; APRAIZ ZALLO, J.A (1989), «De la vela al vapor» en VV.AA. (1989), *Itsasoa. El mar de Euskalerría. La naturaleza, el hombre y su historia*, San Sebastián, Etor, VII tomos, vol. VII, pp. 193-197.

Tabla 5. Flota pesquera en el País Vasco. Distribución por tipos de embarcación en los principales puertos de cada provincia (c.1935) *

	Pescadores	Vapores	Motores	Botes
<i>Total Bizkaia</i>	<i>4.010</i>	<i>186</i>	<i>244</i>	<i>225</i>
Bermeo	1.715	101	58	7
Ondarroa	1.100	48	105	40
Lekeitio	500	21	24	80
Santurtzi	207	5	15	
<i>Total Gipuzkoa</i>	<i>1.911</i>	<i>76</i>	<i>150</i>	<i>505</i>
Hondarribia	415	17	10	90
Pasaia	144	11	17	110
Donostia	500	25	16	90
Orio	167	6	1	
Getaria	290	9	35	140
Mutriku	240	7	54	20

* La pesca de altura al arrastre no

Fuente: GANDÁSEGUI Y LARRAURI, José Manuel (1936), *La industria pesquera en Vizcaya*, Madrid, Imprenta y Encuadernación de los Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, p. 13.

En lo concerniente a la actividad extractiva, la demanda generada por la nueva industria transformadora y la exportación de anchoa salada o en filetes hacia Italia, Argentina, USA e incluso Alemania⁴⁸, y también la creciente demanda de túnidos para su elaboración y en menor medida para el fresco, había otorgado mayor peso en el esquema productivo artesanal a las pesquerías de primavera y verano (bonito y anchoa, además de la sardina en determinados puertos vinculados al consumo urbano como Santurtzi o San Sebastián). Sin embargo, el equilibrio se rompía por el lado de las pesquerías tradicionales de altura que se concentraban en los meses fríos del año (merluza y besugo). En el caso de la primera, el desarrollo del arrastre hizo desaparecer casi por completo su pesca y no sólo por la competencia en los mercados o en la mar, sino porque en relativamente poco tiempo, los arrastreros agotaron la mayor parte de los escasos caladeros de la estrecha plataforma continental cercana a las costas vascas⁴⁹. En el caso del besugo, este hecho no parece tan claro, aunque los pescadores no paraban de referirse a su paulatino descenso, no tanto por la pesca directa como por la destrucción de su hábitat por parte de los arrastreros. De todas formas, es probable que también participaran otros factores que desconocemos (factores ecológicos, o la misma pesca masiva de crías de besugo –panchos– a la que aludía la cofradía bermeana a finales del XIX, que podría haber creado desequilibrios en el stock). Lo cierto es que las costeras de invierno casi desaparecieron por completo generando la ruptura definitiva de un esquema productivo secular. Las quejas por este motivo o por las dificultades para asegurar su subsistencia desde mediados de otoño hasta marzo, cuando comenzaba más o menos la costera de anchoa, se repetían con frecuencia. Además, hay que tener en cuenta otro factor muy importante: las especies sobre las que se asentaba entonces gran parte del esfuerzo pesquero podían conocer grandes variaciones de un año a otro y de un año de grandes capturas se podía pasar a uno siguiente de escasez con lo que los ingresos también eran irregulares a medio plazo.

48. No eran sólo los italianos los interesados en la anchoa sino que también había industriales y comerciantes holandeses que estaban asentados o tenían relaciones comerciales con productores vascos.

49. El Pósito de Pescadores de Guetaria en una comunicación presentada a la Asamblea de pesca marítima celebrada en San Sebastián en 1925 señalaba lo siguiente: «La costa comprendida entre el Cabo de Higuer y el Cabo Mayor, se caracteriza por su proximidad al abisal cuyos fondos distan 11 millas término medio, con una máxima de 17 en Zumaya y 5 como mínima en el Machichaco. Esta zona cuya superficie total es de unas 300.000 hectáreas apenas si alcanza a 70.000 en los fondos apropiados para el arrastre, y por lo tanto, una sola pareja puede cubrirla con su arte, más de tres veces al año. Si consideramos que el Mar del Norte, de cuyo empobrecimiento tanto se preocupan las naciones interesadas, no llega a ser cubierto este número de veces entre todos los trawlers que trabajan en él, ¿cuál no será el estado de agotamiento de nuestras Calas?. ¿Podrá alegarse, su ruina a causas de origen Oceanográfico?. ¿No es bien notorio por otra parte, que la penuria de pescado ha coincidido en su origen o iniciación con el empleo de los elementos intensivos de captura?», *Asamblea de pesca marítima vasca* (1928), pp. 457-458.

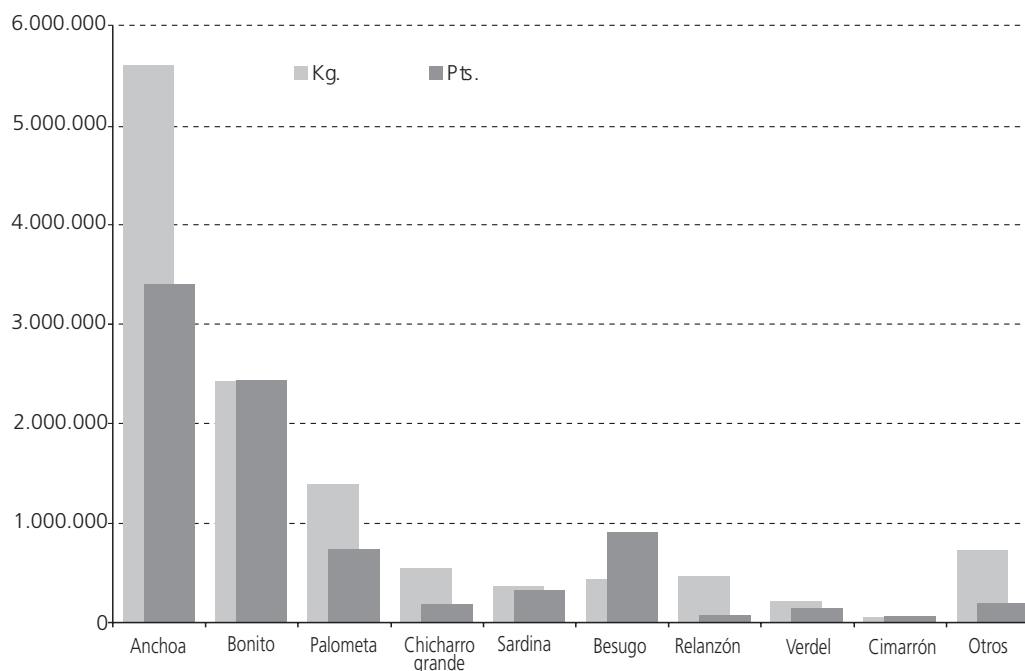
Tabla 6. Distribución de las capturas por especies y su valor en varios puertos en 1920

		Anchoa	Bonito	Sardina	Merluza	Verdel	Varios	Total
Bermeo	Kg	1.857.787	860.244	802.165	65.625	40.672	432.685	4.059.178
	pts.	1.552.629	1.480.534	464.264	261.772	24.575	581.018	4.364.792
Ondarroa	Kg	1.933.777	161.636	531.437	18.274	58.954	475.730	3.179.808
	pts.	1.535.472	245.067	382.577	69.563	49.041	315.104	2.596.824
Santurtzi	Kg	436.180	5.655	1.304.800	0	18.585	112.515	1.877.735
	pts.	279.969	8.620	854.482	0	14.680	117.982	1.275.733
Mutriku	Kg	364.555	10.266	22.782	1.384	52.386	128.077	556.390
	pts.	790.385	15.400	12.251	4.133	42.545	128.077	178.417
Getaria	Kg	973.363	470	43.785	300	16.594	109.815	1.144.327
	pts.	578.481	808	23.740	1.025	16.604	67.149	687.807
Donostia	Kg	766.300	10.266	1.500.900	893	73.554	1.206.547	3.558.460
	pts.	720.550	15.400	1.387.100	2.579	102.590	823.704	3.051.923
Hondarribia	Kg	120.700		63.620		124.200	190.425	498.945
	pts.	42.245		48.080		136.620	228.510	455.455

Fuente: ROLDÁN (1923), apéndices estadísticos.

La distribución de las capturas, en este caso, además de confirmar el cambio radical en las características de los desembarcos de los puertos artesanales vizcaínos y guipuzcoanos, ofrece también algunas pistas sobre las razones de esta evolución tipológica de las capturas y de las diferencias que iban a ir apareciendo entre los diferentes núcleos pesqueros. Como más adelante se explicará, al margen de la influencia del arrastre, la demanda del sector transformador trajo consigo el aumento espectacular de las capturas de anchoa, que hasta entonces había sido marginal. En algunos puertos como Ondarroa o Getaria, pasó a convertirse, con claridad, en la principal pesquería. En Bermeo, por el contrario, el bonito era tan importante o más, ya no tanto por el volumen de los desembarcos como por el porcentaje que suponía sobre el valor total de las ventas en ese puerto. Actuaba aquí como incentivo también el sector transformador, dentro del que la conserva y el escabeche tendrían una presencia mucho mayor que en los dos puertos anteriores, en los que casi se podría hablar de un monocultivo de la anchoa en salazón. Finalmente, en Santurtzi o San Sebastián, a pesar de que el peso de la anchoa no dejaba de ser importante, la demanda urbana y de los centros industriales cercanos haría de la sardina la costera principal y la más rentable, junto a un buen número de pescados de costa (varios) que también tenían salida regular y rentable en esos mercados. Otro aspecto a destacar sería la progresiva concentración de los desembarcos provinciales en algunos puertos. En Bizkaia, los desembarcos siguieron repartiéndose entre los que durante el siglo XIX habían sido los más importantes: Bermeo, Ondarroa y Lekeitio, aunque este último creció menos que los dos anteriores, más la incorporación de Santurtzi. En Gipuzkoa, en cambio, el atractivo de San Sebastián como mercado y plaza de exportación favoreció el que este puerto fuera progresivamente incorporando una buena parte de los desembarcos de toda la provincia. Pero si se exceptúan los casos de Santurtzi y San Sebastián, la evolución de la pesca costera y sus características desde finales del siglo XIX en Bizkaia y en puertos guipuzcoanos como Mutriku o Getaria, estuvo estrechamente relacionada al desarrollo y crecimiento de la industria transformadora. Pero esta nueva distribución del esfuerzo pesquero también tenía su lado negativo. La concentración de los desembarcos y de los ingresos durante unos pocos meses del año, sobre la base de especies con un grado alto de variabilidad, constituía un verdadero problema, sobre todo cuando la demanda procedente de los salazoneros o conserveros caía.

Gráfico 7. Capturas y valores en Bermeo, Lekeitio y Ondarroa en 1928



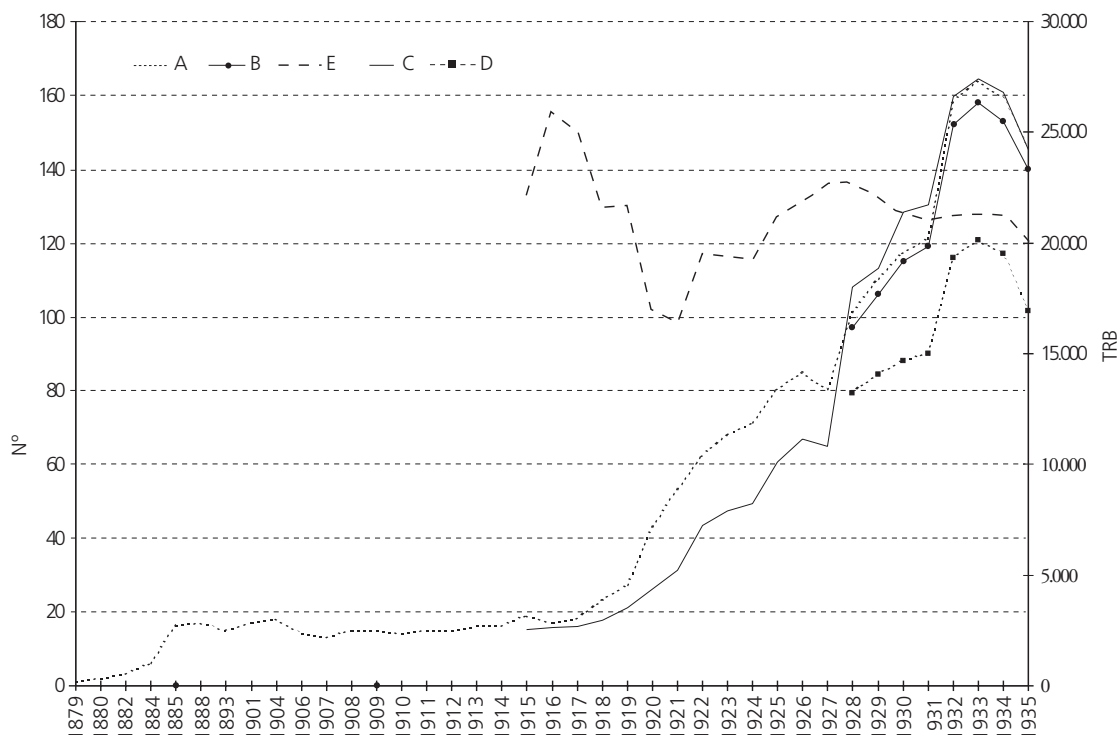
Fuente: *Anuario de la industria conservera de pescados de España*. 1930. Año II. p.114

Por su parte, la pesca industrial conoció un rápido crecimiento a partir de la Primera Guerra Mundial, que fue producto tanto de la incorporación de innovaciones técnicas u organizativas, como de la expansión geográfica⁵⁰. Hasta la Gran Guerra, los buques arrastreros donostiarras pescaban fundamentalmente en los caladeros más próximos a la costa vasca, a lo largo del Cantábrico y de la costa meridional francesa⁵¹. A pesar de unos primeros intentos fallidos de utilizar el modelo británico conocido con el nombre de *Beam Trawl*, el sistema utilizado por los primeros arrastreros fue el de Pareja. Sin embargo, como ya se ha citado, el desarrollo de la flota fue bastante limitado hasta 1914. A la luz de los datos disponibles, se podrían aventurar algunas razones. Aunque pocas, sí se tienen referencias sobre un descenso de los rendimientos de los arrastreros, quizá resultado de una situación de sobrepesca relativa que se trató de compensar con la introducción de técnicas de arrastre más intensivas. A inicios del siglo XX, como un intento de incrementar los resultados de los vapores, y siguiendo las pautas que se estaban marcando en el Mar del Norte, se introdujeron los primeros *Otter Trawlers*. A diferencia de los anteriores, estos vapores faenaban en solitario y con el sistema de arrastre con puertas. Sin embargo, aunque presentaba mejores rendimientos que las Parejas, al final no indujeron un incremento sostenido ni de la flota ni de las capturas. Es cierto que la estrechez de la plataforma continental en el Cantábrico tampoco permitía desarrollos a gran escala, pero tampoco la flota de arrastre aumentó su radio de acción en busca de caladeros más ricos, como alguna década después lo hizo. Lo que sí parece que intervino de manera directa fue la estrechez del mercado de la pesca. Además, también desde principios del siglo XX, un desarrollo bastante mayor del arrastre en Galicia y, a escala similar a la vasca, en otras regiones como Asturias, habrían aumentado la competencia sobre la base de una demanda todavía limitada.

50. Sobre el desarrollo del arrastre en el País Vasco hasta la Guerra Civil ver LÓPEZ LOSA: «Recursos naturales...»; LÓPEZ LOSA: «Technical change...»; LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*, cap. 5; BARKHAM, Michael; LÓPEZ LOSA, Ernesto (1999), «Pasajes. Puerto pesquero», VV.AA. (1999), *Pasaia. Iraganaren oroigarria, etorkizunari begira/Memoria histórica y perspectivas de futuro*, Donostia-San Sebastián, Untzi Museoa/Museo Naval, pp. 105-119; LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*, cap 5.

51. El principal protagonista de este proceso fue la flota de Donostia-Pasaia, mientras que en Bizkaia el arrastre no tendría la significación que alcanzó en Gipuzkoa, y sólo alcanzaría niveles reseñables en la segunda mitad del siglo XX. A este respecto ver MAIZ: *El sector pesquero vizcaíno...*, pp. 387-394; también LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*, pp. 424-425.

Gráfico 8. Evolución de la flota de vapores de arrastre en Gipuzkoa, 1879-1935. Embarcaciones mayores de 50 TRB



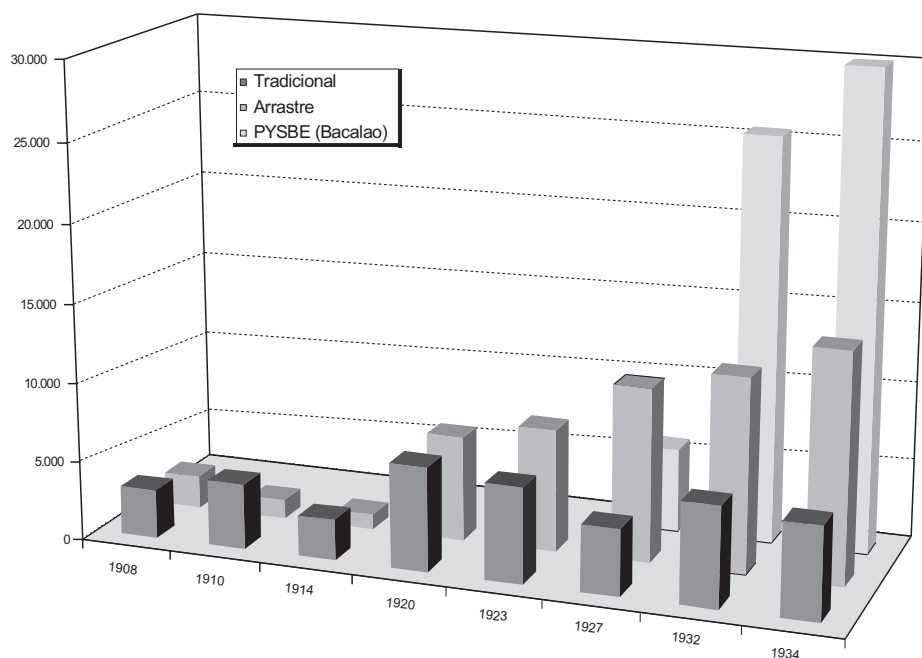
A - Nº total de embarcaciones mayores de 50TRB; C-TRB total; E- Media TRB sin incluir los buques PYSBE; B- Nº total embarcaciones sin PYSBE; D- TRB total sin incluir buques PYSBE.

Fuente: LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*, Apéndice, punto 2.

Lo cierto es que a partir de 1918 aproximadamente, se produjo un crecimiento significativo de la flota arrastrera vasca y de sus desembarcos, todo ello vinculado a un aumento del consumo de pescado fresco, que no sólo habría que relacionarlo con mejoras en los transportes sino también con otros cambios que conoció el propio mercado de la pesca. El incremento de las posibilidades de comercialización, resultado de una mayor demanda, incentivó el aumento rápido del número de arrastreros y de las capturas. Una buena parte del éxito de la flota de arrastre se basó en un proceso de expansión geográfica hacia el norte, por la plataforma francesa, hasta alcanzar a finales de los años veinte las playas del sur de Inglaterra e Irlanda, lo que facilitó el acceso a caladeros más ricos que los tradicionales del sureste del Golfo de Bizkaia. Pero la expansión geográfica también fue acompañada de otra serie de cambios que afectaron tanto a la flota como a las propias instalaciones portuarias.

Por una parte, a partir de 1918, al margen de agrandar su tamaño de forma rápida, la flota fue desarrollándose con unas características nuevas. Si hasta entonces los buques empleados, tanto en el sistema de Pareja como con el arrastre con puertas eran de similar factura, desde el final de la guerra, aparecería una división cada vez más clara entre los tipos de embarcaciones utilizadas en los diferentes sistemas de arrastre. Por una parte, el tipo de embarcación utilizado en Pareja varió radicalmente. Si hasta entonces se habían utilizado buques de casco de hierro o acero y de un tonelaje que giraba en torno a las 100 toneladas, a partir de entonces comenzó a generalizarse un modelo de buque de casco de madera con un tonelaje que rara vez superaba las 70 toneladas de registro bruto, y construido en astilleros provinciales fundamentalmente. Por otra parte, en el caso de los *trawlers*, sus características básicas apenas variaron; seguían siendo buques de segunda mano, importados mayoritariamente desde la Gran Bretaña, y de casco de acero, aunque conocieron un progresivo incremento del tonelaje bruto, en virtud de las necesidades generadas por la expansión geográfica. Más adelante, entre finales de los años veinte y principios de los treinta, impulsado por el incremento del radio de acción de los arrastreros así como por los problemas surgidos entorno al

Gráfico 9. Capturas de pescado en Gipuzkoa, 1883-1933 (datos en toneladas)*



Fuente: LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*, Apéndice 1.

*Los datos correspondientes al bacalao se refieren a capturas en peso vivo.

encarecimiento de carbón, comenzó un proceso de sustitución de las calderas de vapor por motores alimentados con combustibles líquidos⁵².

Sin embargo, este desarrollo topó con un importante obstáculo en sus inicios. El puerto de San Sebastián presentaba limitaciones importantes de espacio para albergar una flota que estaba creciendo con rapidez. Tampoco disponía de espacios para la infraestructura necesaria (talleres, almacenes, fábricas de hielo, depósitos de carbón, etc.). Además, tenían que compartir muelles con un cada vez más numeroso número de vaporcitos y pequeñas motoras dedicadas a la pesca costera. Ante esta situación algunos armadores decidieron buscar una nueva ubicación y decidieron emigrar hacia Pasajes. La construcción del nuevo puerto pesquero de Pasajes fue uno de los elementos que facilitó el rápido incremento de la flota arrastrera. En el período comprendido entre 1919/1920 y mediados de los años treinta, la flota pasaitarra pasó a ser la más importante de España, tras la de Vigo en tonelaje bruto total, aunque siendo la primera, y con gran diferencia sobre el resto, en buques mayores de 100 TRB⁵³.

Un elemento clave en este proceso fue la creación y puesta en funcionamiento de la PYSBE (Pesquería y Secaderos de Bacalao de España, S.A.). La empresa, como tal, fue fundada en 1919 por Luis Legasse, un armador y comerciante de origen francés con experiencia tanto en la captura como en el comercio de bacalao, y por un propietario de Rentería, Gaudioso Celaya. Sin embargo, hasta 1927 no comenzó su actividad pesquera. Ese mismo año entraron en funcionamiento los dos primeros grandes arrastreros que, junto con los otros cuatro que iría adquiriendo la empresa durante los siguientes años, y que se encontraban entre los mayores y más modernos buques de la época para la pesca de arrastre, acudían en busca del bacalao a los grandes caladeros del Atlántico Norte. A pesar de su larga historia en nuestras costas, ésta era una pesquería nueva y desconocida en el país en el siglo XX. Por este motivo, en un principio fue necesaria la contratación de personal extranjero, tanto patrones de pesca como operarios para la manipulación del pescado, hasta que ya en los años treinta el proceso de aprendizaje de los tripulantes vascos permitió prescindir, primero, de los patrones de pesca y, posteriormente, de los operarios⁵⁴. Como muestran algunos de los gráficos anteriores, la

52. LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*, pp. 421-422.

53. LÓPEZ LOSA: «Recursos naturales...», pp. 190-192; BARKHAM; LÓPEZ LOSA: «Pasajes...», p. 119.

54. BARKHAM; LÓPEZ LOSA: «Pasajes...», pp. 119-123. Ver también LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*, pp. 426-430.

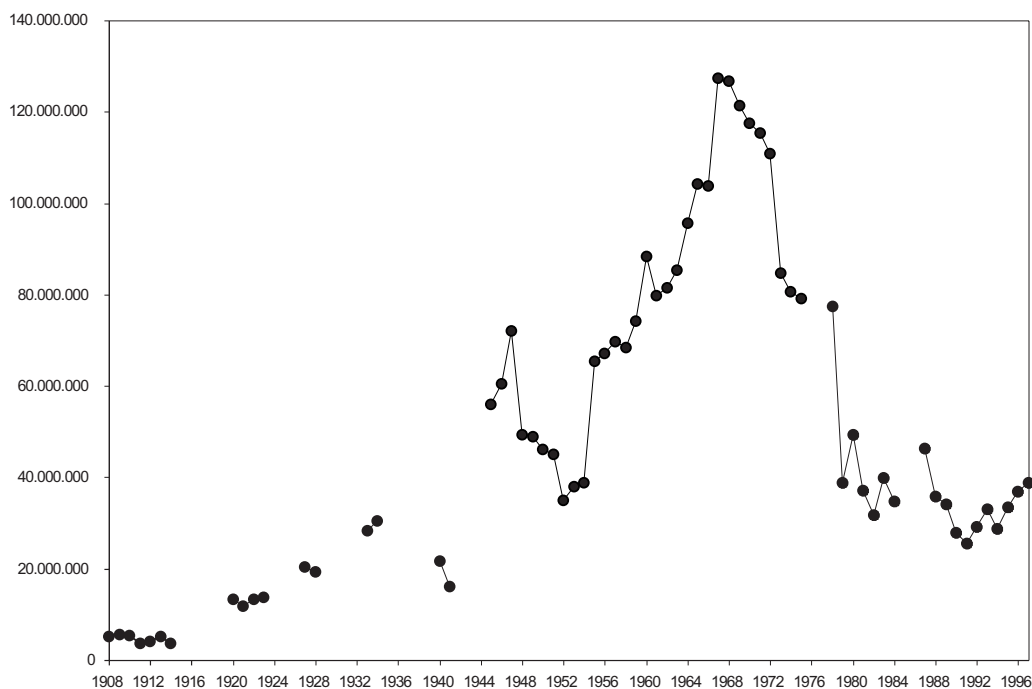
moderna pesquería del bacalao alcanzó rápidamente unos niveles altísimos de producción, llegando a suponer la producción de la PYSBE cerca del 20% del total de las importaciones españolas en vísperas de la Guerra Civil. Se podría afirmar, sin duda, que la creación y la entrada en funcionamiento de esta firma fue el antecedente y el inductor del gran desarrollo que conocería esta pesquería en la segunda mitad de la centuria.

En resumen, durante este primer tercio del siglo XX, la transformación de la industria pesquera vasca fue profunda. En este proceso participaron tanto cambios institucionales como técnicos, así como nuevas circunstancias que impulsaron hacia arriba la demanda de pescado en sus diferentes formas. Como resultado de todo ello, en vísperas de la Guerra Civil, el sector pesquero vasco se hallaba dividido en dos modelos completamente diferentes: por un lado, los pesca de bajura, vinculada a las cofradías y a la captura de especies demandadas sobre todo por el sector transformador; por otro, un sector con unas características claramente industriales vinculado a la comercialización del pescado fresco.

4. AUGE Y CRISIS DE LA INDUSTRIA PESQUERA VASCA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Visto en el largo plazo, una vez que terminó el conflicto civil, la industria pesquera vasca en su conjunto, entró un proceso general de expansión y especialización, que se cortaría durante la segunda mitad de la década de los años setenta como resultado de los cambios que comenzaron a sucederse en el marco que regulaba el acceso a los recursos pesqueros a escala mundial. Las consecuencias del mismo fueron graves para el conjunto de la industria, pero, en especial, se hicieron especialmente duras en los sectores de altura. De todas maneras, el período comprendido entre mediados de los años cuarenta y los primeros setenta, aunque con diferentes ritmos según los años y sectores, fue de gran crecimiento y, probablemente, podría ser etiquetada como la edad de oro de la pesca en la costa vasca.

Gráfico 10. Desembarcos en Gipuzkoa, 1908-1997. Datos en Kg.



Fuente: LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*; TOLOSA BERNÁRDEZ, M. Teresa (1986), *Auge y crisis de una actividad industrializada: la pesca en Pasajes*, Universidad de Cantabria, Tesina [S.l.]; [s.n.]; *Estadística de Pesca/Anuario de Pesca Marítima* (varios años); CAJA LABORAL/EUSKADIKO KUTXA: *Economía Vasca* (varios años)

Gráfico 11. Desembarcos totales en Bizkaia, 1908-1997. Datos en Kg.



Fuente: LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*; *Estadística de Pesca/Anuario de Pesca Marítima*; CAJA LABORAL/EUSKADIKO KUTXA: *Economía Vasca*.

Múltiples factores participaron en este proceso. Por una parte, habría que hablar de la profundización en el desarrollo técnico de la flota pesquera en su conjunto, algo que se notaría tanto en los sistemas de propulsión como en la incorporación progresiva de sistemas de detección y comunicaciones. En principio, estos cambios sucedieron con mayor intensidad y rapidez en las pesquerías de altura, pero con el tiempo acabaron también alcanzando a la flota de bajura o superficie. El resultado fue el incremento de la capacidad de captura y de radio de acción de las unidades pesqueras, lo que redundó en un incremento importante de las capturas en todos los subsectores pesqueros. Es cierto que el comportamiento particular de los recursos pesqueros, y en especial en el caso de los pelágicos (anchoa o bonito, por ejemplo) puede conllevar fuertes fluctuaciones en su disponibilidad, como así lo muestran con claridad los datos estadísticos sobre capturas. Pero, a pesar de ello, el aumento del producto pesquero fue innegable.

Por otra parte, la actitud de la Dictadura hacia la industria pesquera varió radicalmente con respecto a la casi nula intervención pública anterior a la Guerra Civil. En cierto modo, las difíciles circunstancias económicas de la posguerra, acentuadas por el bloqueo económico internacional y, fundamentalmente, por la autarquía económica, hicieron que el sector pesquero pasara a tener una consideración mucho mayor. Por otra parte, la necesidad de reactivar la construcción naval actuó como otro importante incentivo para el incremento de las ayudas para la mejora y ampliación de la flota pesquera. En este contexto habría que situar los diferentes proyectos y leyes destinadas a financiar la renovación y el desarrollo del sector pesquero que se elaborarían durante todo este período⁵⁵.

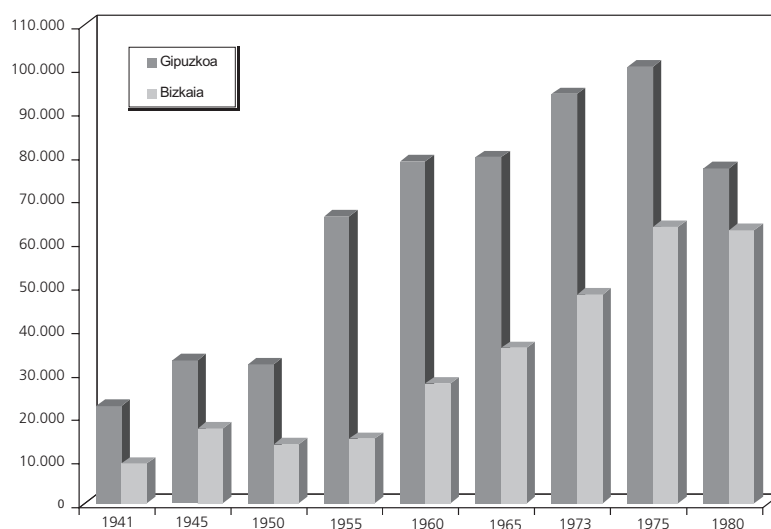
En el País Vasco, al igual que en el resto del país, la guerra frenó el proceso de desarrollo del período anterior. Es cierto que en los años inmediatamente anteriores al conflicto, tanto en la altura como en la bajura algunos problemas estaban empeorando los rendimientos económicos de los pescadores y armadores. De modo resumido se podrían subrayar un incremento en los costes de producción, relacionado a su vez con el aumento del precio del combustible o de los costes laborales, así como otros vinculados a la comercialización, tanto en el mercado interior como en los exteriores. De todas maneras, la tendencia en el largo plazo era claramente de crecimiento.

55. LÓPEZ LOSA, Ernesto (2000c), «The Rise and Fall of The Spanish Deep Sea Fishing Industry in the 20th Century: The Limits of Geographical Expansion», comunicación presentada en el *Third International Congress of Maritime History*, Syddansk Universitet-Fiskeri-og Sofartsmuseet, Esbjerg (Dinamarca), agosto 2000.

Aunque es cierto que algunas embarcaciones, mayoritariamente de bajura, continuaron faenando, la movilización general y el requisamiento de la mayor parte de la flota de altura para fines militares, la guerra supuso la paralización casi absoluta de la flota⁵⁶. Sin embargo, a pesar de lo llamativo que pudiera haber sido la reconversión en buques de guerra, dragaminas o de vigilancia costera de muchos de los arrastreros pasaitarras, los efectos que pudo tener sobre la flota no fueron muy importantes. En conjunto, las pérdidas de la flota de altura guipuzcoana fueron de 23 embarcaciones (un bacaladero, una pareja de motor y diez de vapor) que suponían el 13'85% del número de buques y el 8,5% del tonelaje bruto de 1935⁵⁷. Con respecto a los efectos que pudo tener en la flota de bajura apenas se sabe nada. La comparación entre las estadísticas disponibles para justo antes y después de la guerra ofrece imágenes dispares. Por ejemplo, en Bermeo en 1935, dejando de lado las pequeñas embarcaciones de vela y remo, la flota estaba compuesta por 101 vapores y 58 motoras; en 1941, las cifras se subieron hasta 121 y 80 respectivamente. En cambio, en algunos puertos guipuzcoanos, como Getaria, Hondarribia o Mutriku, se produce un descenso tanto en el número de vapores como de embarcaciones a motor, aunque al proceder los datos de fuentes de distintas características, es probable que la comparación no sea la más apropiada⁵⁸.

Al final, lo cierto es que hasta mediados de los cuarenta no se alcanzan los niveles productivos anteriores a la guerra. En cierto modo, las dificultades para el abastecimiento de inputs básicos para el sector como el combustible en sus diferentes formas u otros implementos como cables, redes, motores, que en su mayor parte eran importados desde el extranjero, ralentizaron el proceso de recuperación de las capturas, aunque ello no fue óbice para que al mismo tiempo se fuera incrementando el número de embarcaciones⁵⁹. Es aquí donde topáramos con uno de los primeros ejemplos de ese cambio en el comportamiento de la administración que hemos citado hacia la industria pesquera: el Crédito Naval, establecido por ley de 2 de junio de 1939 y su reglamento de aplicación de 15 de marzo de 1940, que fundamentalmente favoreció a las pesquerías de arrastre de altura⁶⁰. Aproximadamente veinte años más tarde, en 1961, a través de la Ley de Renovación y Protección de la Flota Pesquera, y con el objetivo de acelerar la modernización de la industria pesquera, el Estado volvió a inyectar una gran cantidad de capital en la industria. Gracias a la financiación pública, la flota creció rápidamente, en especial la de altura, aunque también la de bajura se benefició del crédito oficial⁶¹.

Gráfico 12. Tonelaje bruto de la flota pesquera en Bizkaia y Gipuzkoa (1941-1980)



Fuente: *Estadística de Pesca/Anuario de Pesca Marítima* (años respectivos)

56. PARDO SAN GIL, Juan (1990), «La flota de arrastre de Pasajes durante la Guerra Civil (1936-1939)», *Bilduma*, 4, pp. 47-80; PARDO SAN GIL, Juan (1998), *Euzkadiko Gudontzidia. La Marina de Guerra Auxiliar de Euzkadi (1936-1939)*, Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián.

57. BARKHAM; LÓPEZ LOSA: «Pasajes...», p. 123.

58. Ver GANDÁSEGUI Y LARRAURI, José Manuel (1936), *La industria pesquera en Vizcaya*, Madrid, Imprenta y Encuadernación de los Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos; *Estadística de Pesca*. Año 1941.

59. El principal protagonista de este proceso fue la flota de Donostia-Pasaia, mientras que en Bizkaia el arrastre no tendría la significación que alcanzó en Gipuzkoa, y sólo alcanzaría niveles reseñables en la segunda mitad del siglo XX. A este respecto ver MAIZ: *El sector pesquero vizcaíno...*, pp. 387-394; también LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*, pp. 424-425.

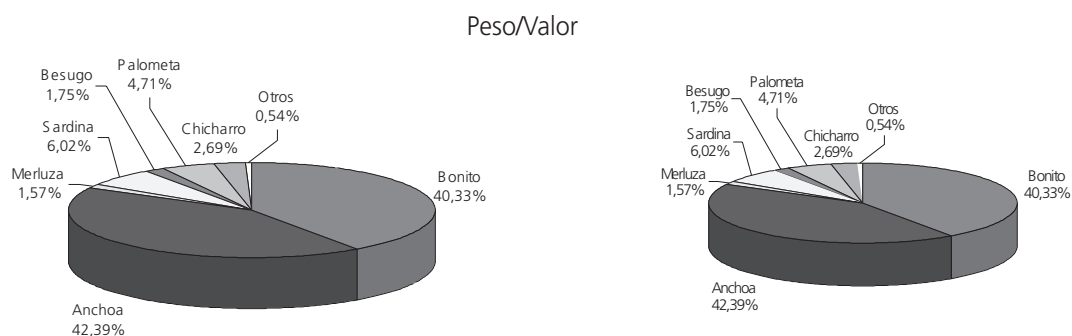
60. Ver GIRÁLDEZ: *Crecimiento y transformación...*, p. 189.

61. LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*, pp. 435-46.

4.1. La pesca de bajura

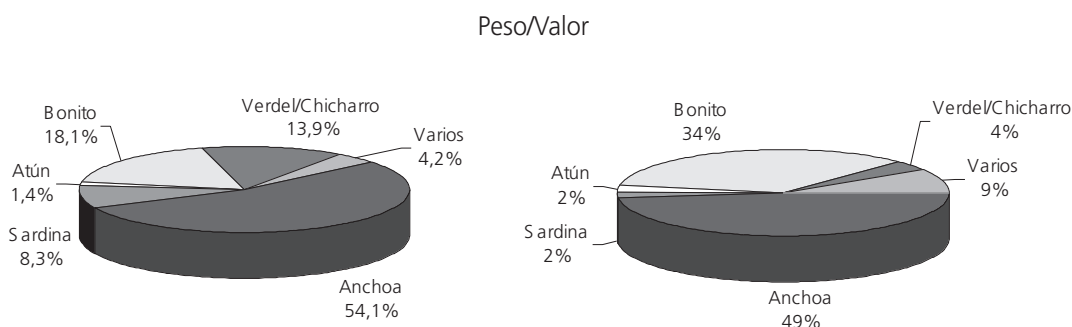
A pesar de los importantes cambios que desde un punto de vista técnico conoció la pesquería de bajura, en especial a partir de los años cincuenta, su estructura productiva apenas ha variado desde entonces. La estrecha vinculación del sector con el complejo salazonero-conservero, mantuvo e incrementó quizá la importancia de las especies que dominaban el panorama pesquero ya durante los años veinte y los años treinta; es decir, la anchoa y el bonito, que suponían no sólo la mayor parte de las capturas, sino casi la totalidad del ingreso que generaba la actividad.

Gráfico 13. Distribución de las capturas bermeanas por especies y valores en 1954



Fuente: Archivo Municipal de Bermeo, Caja 57. Estos datos me los proporcionó amablemente Javier Escudero.

Gráfico 14. Desembarcos y valores por especies en los principales puertos vascos en 1967



Fuente: GAUR (1970), *La pesca de superficie en Guipúzcoa y Vizcaya. Análisis y perspectivas*, Bilbao, Elkar, p. 240.

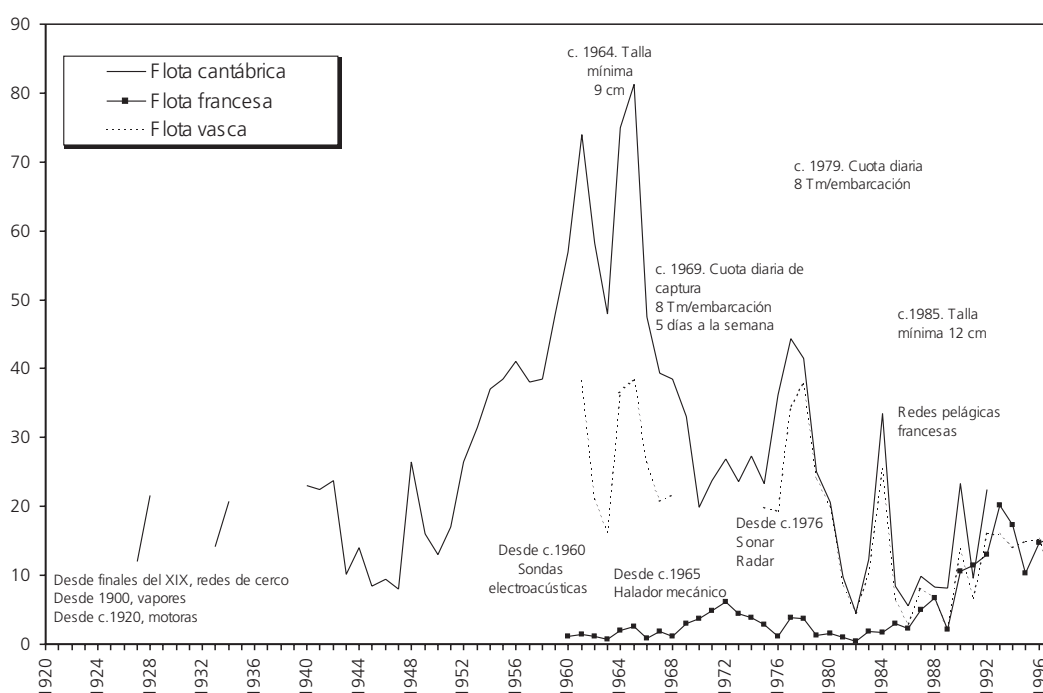
Si comparáramos las descripciones más o menos generales que se tiene sobre las características de la actividad en la mayoría de los puertos vascos, la continuidad sería quizá lo más reseñable. Pocas diferencias se encontrarían entre la reseña que hace Gandásegui para Bizkaia en los años anteriores a la Guerra Civil y la que, por ejemplo, hace Doumenge sobre Bermeo en la primera mitad de los años 50⁶².

A pesar de que los objetivos apenas variaron, durante este período se fueron sucediendo una serie de cambios técnicos que incrementaron significativamente la capacidad productiva de las unidades pesqueras de bajura. Si en las primeras décadas del siglo se había producido el paso de la vela al vapor y la primera expansión de los buques a motor, a partir de los años cuarenta, no sólo se completa la primera transición sino que tuvo lugar otra bastante más rápida, que fue la protagonizada por la sustitución de los vapores por embarcaciones movidas con combustibles líquidos. En este caso, desde los años cuarenta se fueron difundiendo progresivamente innovaciones en los sistemas de pesca, en las embarcaciones y en su equipamiento. Por una parte, se produjo una sustitución

62. GANDÁSEGUI: *La industria pesquera...*; DOUMENGE, F. (1958), «La pesca en Bermeo», *Estudios Geográficos*, nº 72, Agosto, Año XIX, pp. 365-380.

rápida en la propulsión y, por otra, un aumento progresivo del tonelaje y la potencia media de cada embarcación, proceso que se acelera significativamente durante los sesenta gracias a las ayudas públicas; en particular la Ley de 1961 y su desarrollo durante los siguientes años. Por otra, desde los años cuarenta, se generaliza el uso de los tanques viveros para la pesca al cebo vivo, que fue sustituyendo al tradicional curricán, y desde finales de los cincuenta y principios de los sesenta, las redes de nylon en las redes. Finalmente, la difusión de los haladores mecánicos desde principios de los sesenta supuso un avance significativo en tanto que facilitó enormemente el trabajo de los pescadores; junto a ello, la adopción de gonios y ecosondas en sustitución del tradicional oteo, aumentó la capacidad de localización de la pesca en la unidad pesquera, sin olvidar nunca la enorme variabilidad de los recursos pelágicos⁶³. En conjunto, todos estos cambios incrementaron notablemente la capacidad pesquera de la flota de bajura.

Gráfico 15. Capturas, innovaciones técnicas y circunstancias reseñables en la pesquería de anchoa



Fuente: LUCIO, P.; MARTÍN, I.; MOTOS, L.; SANTIAGO, J.; URIARTE, A. (1989), *Informe técnico de la pesquería de la anchoa en el año 1988*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurlaritza/Gobierno Vasco. LÓPEZ LOSA, Ernesto (2000b), «Fishing, Ecology and Society. A note on Spanish Fisheries and Statistics (19th and 20th centuries)», comunicación presentada en el *Census of Marine Life's H-MAP (History of Marine Populations)*, Workshop, Esbjerg (Dinamarca), febrero 2000.

En la base del impulso que conoció la pesca de bajura es indudable que está la ley del 61 pero también los buenos precios que alcanzó la pesca en esos años facilitaron el desarrollo. Por debajo, también se encontraba el incentivo de una industria transformadora que estaba creciendo a un ritmo muy importante empujada por la recuperación de la demanda exterior pero, sobre todo, por el tirón de la interior, sobre todo en los últimos cincuenta y los primeros sesenta⁶⁴.

Sin embargo, este desarrollo chocó contra una serie de problemas que, a pesar de la imagen de prosperidad que ofrecían las cifras, estaban en la base del mismo y que acabarían trayendo algunas dificultades. La creciente y excesiva concentración del esfuerzo pesquero sobre unas pocas especies hizo que los rendimientos de determinadas pesquerías como la de la anchoa, dejando al margen las fluctuaciones propias del recurso, comenzaran a conocer dificultades. El problema ya no era tanto el

63. *Ibidem*, p. 251.

64. LÓPEZ LOSA: «Escabeche, salazón ...», p. 119.

aumento del número de embarcaciones como el de la capacidad pesquera de cada unidad productiva. Sin embargo, el descenso de las capturas totales y por unidad se compensó, en un primer momento, por la subida progresiva de los precios. Por otra parte, este hecho implicaba también mantener inactiva a la mayor parte de la flota durante una buena parte del año. Además, desde un punto de vista geográfico, prácticamente todo el esfuerzo de bajura seguía concentrándose en las aguas del Golfo de Bizkaia, aunque habría que destacar la progresiva expansión geográfica en las pesquerías de túnidos que acabaría llevando a una parte de la flota vasca de bajura hasta incluso las costas del Atlántico central para continuar con la pesca durante el otoño y el invierno. En cierto modo, éste sería el antecedente de lo que luego sería la flota moderna de atuneros congeladores, en la que Bermeo jugaría un papel determinante en su origen. Pero, a pesar de las ventajas que supuso la ampliación de las campañas de pesca, hay que tener en cuenta que las embarcaciones que partían hacia el sur eran las mismas que faenaban en el Cantábrico, con lo cual tampoco se podían obtener grandes resultados desde el momento en el que las unidades de producción no estaban lo suficientemente preparadas para ello⁶⁵. Por otra parte, la dependencia directa del sector transformador hacía que no sólo se vieran los pescadores a merced de las variaciones del recurso, sino también de la situación de las industrias derivadas de la pesca. Cualquier cambio en su situación repercutía directamente en el sector extractivo.

Finalmente, aunque estos y otros aspectos se podrían desarrollar más extensamente, habría que apuntar también los primeros roces con la flota francesa que dieron lugar a la fue quizá la primera guerra de la anchoa, y las protestas en contra de una orden ministerial de 1969 que con el objetivo de evitar la caída de los rendimientos pesqueros, trató de establecer una veda entre principios de noviembre hasta finales de febrero. Además, también prohibía el uso del cebo vivo en la costera del bonito desde su inicio hasta el 15 de agosto. Pero los mayores problemas surgieron con la anchoa. A pesar de las medidas que desde mediados de la década habían ido tomando las cofradías, estableciendo topes de captura por embarcación o tallas mínimas, la desaparición progresiva de esta especie en el Cantábrico hizo que la pesquería se concentrara cada vez más en la costa francesa. Aunque desde mediados de los sesenta estaban vigentes las doce millas de aguas territoriales, diferentes acuerdos bilaterales firmados con Francia, permitían a la flota española acceder hasta las seis, e incluso las tres millas de la costa, área en la que faenaba la flota vasca en la costera de la anchoa. Según el Informe Gaur, el problema tenía su origen en varios factores vinculados al propio modelo de crecimiento. En primer lugar, un incremento de la flota que faenaba en aguas territoriales francesas hizo que se cortara la migración de la anchoa por la costa cantábrica, lo que a su vez provocó que no sólo faenara en esas aguas la flota guipuzcoana, sino prácticamente toda la cantábrica, además de la propia francesa. En segundo lugar, el aumento de la demanda de anchoa en los dos lados de la frontera hizo que en Francia se fuera tomando conciencia de la importancia económica de esta pesquería, lo que en un futuro sería fuente de graves conflictos⁶⁶.

En resumen, a inicios de los años setenta, a pesar de que el incremento tanto de las capturas como de la flota seguía avanzando, el sector de bajura estaba empezando a conocer ciertas dificultades tanto de carácter coyuntural como estructural, que, al final, no fueron sino un anticipo de lo que ocurriría después. Muchos de los textos que se publican al respecto acaban recetando fórmulas muy similares. En parte, se reitera la necesidad de modernizar la flota tratando de construir embarcaciones más polivalentes que permitieran diversificar en un mayor grado la actividad pesquera⁶⁷. Por otra, la propia estructura de la bajura en el País Vasco, en palabras del Informe Gaur, también era un obstáculo para la modernización y para el consiguiente aumento de los rendimientos productivos y económicos del sector. La ausencia de fuentes de capital para desarrollos a mayor escala acaba trayendo consigo un carácter, como ya hemos definido, marcadamente precapitalista y artesanal, basado en la empresa familiar, en la remuneración a la parte y en la organización en grupos más amplios como pueden ser las cofradías⁶⁸.

Según los autores del informe, todo ello suponía un importante lastre para un desarrollo eficiente de una parte significativa del sector pesquero vasco en un momento en el que en España se estaba dando un importante salto hacia delante en la industria pesquera gracias a los planes de renovación de la flota fomentados por diversas instituciones oficiales. En resumen, el modelo de organización

65. Como señala el informe Gaur, las campañas de túnidos en aguas afrocanarias alcanzaron una gran relevancia en la segunda mitad de los años sesenta, momento en el que su aportación rondaría el 25% del producto total del sector de bajura. GAUR: *La pesca de superficie...*, p. 212, 270-271.

66. *Ibidem*, pp. 272-273

67. Ver, por ejemplo, CÁMARA DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE BILBAO, *Memoria Comercial del año 1970*, p. 37.

68. GAUR: *La pesca de superficie...*, pp. 171-172.

imperante en las pesquerías artesanales vascas no sería capaz de aprovechar las ventajas de desarrollo que ofrecía la ayuda pública y todo ello a pesar de crecer y modernizarse significativamente a partir de los años cincuenta. La persistencia de las formas tradicionales, el desarrollo técnico basado en formas organizativas ineficientes y la pervivencia de la empresa familiar o la falta de planificación tanto desde el punto de vista de la distribución geográfica de las capturas (concentración de los objetivos en áreas cercanas y habituales desde siglos atrás) como del mercado, al mantener sistemas de comercialización arcaicos limitaban, según el citado informe, las posibilidades de su prosperidad y adaptación a las nuevas circunstancias económicas y sociales. Tanto las cofradías como las pequeñas empresas familiares deberían desaparecer para dar lugar a empresas mayores con mayor capacidad de control de mercado y de planificación de la estrategia productiva.

Ahora bien, habría que tener muy en cuenta el momento en el que esto se escribió. Frente al crecimiento acelerado de las pesquerías de altura y gran altura en España, empujado por la generosidad de la financiación pública, la visión que se obtenía de las pesquerías de bajura era bastante negativa. Sin embargo, a pesar de que existían problemas evidentes, y durante las décadas posteriores no sólo no remitirían sino que se agravarían aún más, el análisis de lo que llaman la pesca de superficie no habría de enfocar en términos económicos únicamente. Las complejas formas de organización que han caracterizado al sector de bajura pueden parecer, con esos ojos, como anacronismos históricos en un momento de profundo cambio. Sin embargo, se corresponden también con formas sociales y culturales muy arraigadas, que son muy difíciles de eliminar y que, por otra parte, están en la propia base del mantenimiento de esas formas de producir. Por otra parte, a pesar de los malos augurios, ha conseguido sobrevivir, con todos los problemas que se quieran o con la crisis prolongada que está conociendo; además, frente a la pesca industrial, representa un modelo de aprovechamiento de los recursos más acorde con lo que el propio entorno ecológico puede ofrecer.

4.2. La pesca de altura

Como se ha apuntado atrás, a pesar de la paralización de la flota, la guerra no provocó pérdidas muy cuantiosas en la flota de altura. Sin embargo, ésta sí se vio claramente afectada por la escasez de combustible y las dificultades para acceder a otro tipo de pertrechos indispensables para la reanudación de la pesca como redes, malletas, cables y demás. Por otra parte, el inicio de la Segunda Guerra Mundial supuso otro obstáculo importante para el funcionamiento de la flota de altura desde el momento en el que se impuso la prohibición de faenar más allá de las 20 millas de la costa. Ello mantuvo los desembarcos más o menos estables hasta el final del conflicto mundial⁶⁹.

Sin embargo, gracias a la ley del Crédito Naval 1939 y sus posteriores aplicaciones, la flota arrastrera guipuzcoana comenzó un proceso de renovación técnica importante. Por una parte, la nueva normativa establecía un tamaño mínimo para las nuevas embarcaciones construidas para el arrastre, que fue incrementándose en lo sucesivo⁷⁰. A pesar de que durante los primeros años de la posguerra muchas de las nuevas peticiones de construcción se retrasaron por falta de inputs básicos como el acero, y también por la lentitud en la fabricación de motores, la financiación pública impulsó la entrada en funcionamiento de nuevos modelos de Pareja de mayor tonelaje y la progresiva sustitución de las embarcaciones a vapor por otras movidas con combustible líquido⁷¹. La evolución del tonelaje de la flota de altura muestra el crecimiento progresivo desde el final de la Guerra Civil, aunque como se puede apreciar, éste se acelera con claridad desde mediados de los años cincuenta. Durante la siguiente década, y gracias al desarrollo de la ley de renovación de 1961, el incremento continuará. En el caso de Gipuzkoa, aunque desde mediados los años cuarenta no se nota un incremento significativo en el número de embarcaciones, el tamaño medio de las mismas aumentó progresivamente en función de las necesidades que generaba la expansión geográfica en la pesca de altura, en especial en el caso del bacalao⁷².

Si durante prácticamente todo el primer tercio del siglo XX, la flota de arrastre en Bizkaia había sido casi insignificante comparada con la pasaitarra, durante los años cuarenta ésta también conoció

69. ARCELUS IRIZAR, Javier (1947), *La industria pesquera de altura al arrastre en Pasajes*, San Sebastián, Cooperativa de la Unión de Armadores de Vapores Pesqueros de las Vascongadas.

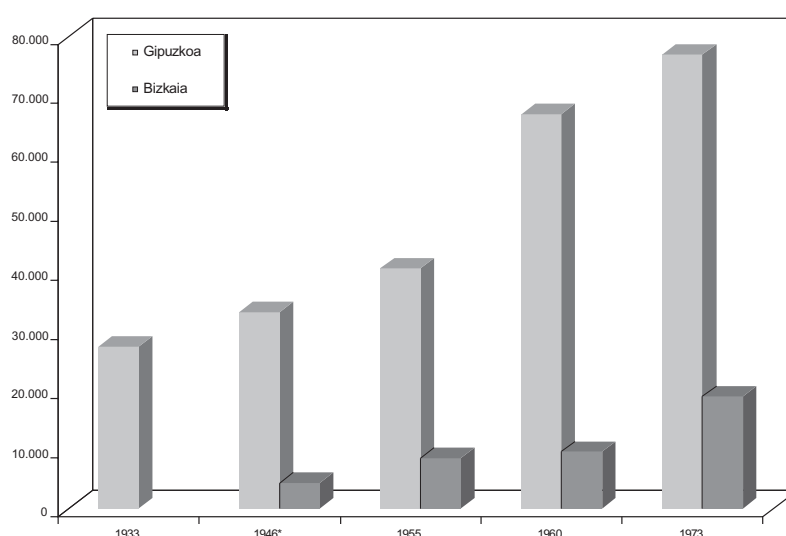
70. NAVAZ Y SANZ, José M^o (1948), *La pesca de arrastre en Pareja*, San Sebastián, Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa, p. 9.

71. BARKHAM; LÓPEZ LOSA: «Pasajes...», pp. 125-127.

72. El tonelaje medio de las embarcaciones de altura en Pasajes pasó de las 139,5 TRB de 1941 a las 207,3 de 1955, y continuó creciendo hasta las 325,8 toneladas por buque de 1973. Ver BARKHAM; LÓPEZ: «Pasajes...», pp. 125-127.

un crecimiento importante. A pesar de todo, las diferencias con respecto a la guipuzcoana, tanto en número de arrastreros como por, sobre todo, el tamaño medio de cada uno, siguieron siendo importantes y crecientes. Las Parejas bilbaínas y ondarrutarras serán significativamente menores que las habituales en Gipuzkoa, y faenarán fundamentalmente en las playas más cercanas del Cantábrico o de la plataforma continental francesa, aunque durante los años sesenta la flota vizcaina también conoció un proceso de renovación profundo. Detrás de este impulso general del arrastre, se encontraría la creciente demanda de pescado procedente de los mercados del interior y, fundamentalmente, la facilidad con la que se pudo acceder a la financiación pública.

Gráfico 16. Crecimiento de la flota de altura vasca (TRB)



* Los datos de Gipuzkoa corresponden a 1945.

Fuente: LÓPEZ LOSA: *El sector pesquero...*; ARCELUS: *La industria pesquera de altura...*; *Flota pesquera de España*; *Anuario Estadístico de la Pesca*.

Tabla 7. El arrastre en Bizkaia, 1920-1960

Año	Número de embarcaciones	Tonelaje de Registro Bruto (TRB) total	TRB por embarcación
1920	2	390	195,00
1936	24	-	-
1946	56	4.336	77,43
1950	94	8.486	90,28
1955	108	9.749	90,27
1960	96	9.591	99,91
1973	99	18.919	191,10

Fuente: MAIZ: *El sector pesquero vizcaíno...*, p. 391; *Anuario Estadístico de la pesca*.

Desde el punto de vista de la producción, este desarrollo técnico de la flota arrastrera fue acompañado de un incremento importante de los desembarcos. Como se ha comentado más arriba, las dificultades de la primera posguerra, a las que se unieron las provocadas por el estallido de la conflagración mundial, impidieron la recuperación plena de la actividad pesquera, tanto en los caladeros europeos como en los del Atlántico norte, a los que la flota de la PYSBE tampoco pudo acudir con normalidad durante la Guerra Mundial. En consecuencia, algunos arrastreros se trasladaron hasta las costas del norte de África para continuar faenando y también la PYSBE realizó algunas pruebas sin éxito por esas aguas, en busca de un sustituto para el bacalao. De todas formas, aún sin haber

terminado el conflicto, algunas parejas se adentraron hasta el Gran Sol e, incluso, algunos vapores de la PYSBE volvieron a Terranova⁷³.

Sin embargo, a partir de 1945, la situación varió radicalmente. Por una parte, el parón que había supuesto la guerra facilitó la recuperación de los caladeros habituales de la costa francesa y del Mar Céltico. Es a partir de ese año cuando una gran flota de parejas gallegas y vascas fundamentalmente, se lanzó hacia esas aguas, y entre 1945 y 1947 las caladas, en especial de merluza, fueron extraordinarias. De todas maneras, este crecimiento espectacular de las capturas fue bastante breve ya que la presión sobre el caladero fue tan intensa que con cierta rapidez comenzaron a aparecer síntomas de sobrepesca y a descender los rendimientos⁷⁴. Ante estas circunstancias, por una parte, los armadores trataron de ampliar su área de pesca en Europa más hacia el norte, hacia los bancos de Rockall, mientras que se continuaban explotando las playas habituales; por otra, en cambio, algunas de las nuevas parejas europeas comenzaron a acudir de manera progresiva hacia los Grandes Bancos.

Las informaciones sobre la abundancia de pesca en Terranova que proporcionaban los tripulantes de los bous de la PYSBE, que habían reiniciado las pesquerías de bacalao tras terminar la contienda mundial, animaron a los armadores a enviar sus barcos hacia esos caladeros. La primera pareja en partir fue la *Rande-Rodeira*, que lo hizo en 1949. Sin embargo, estas primeras parejas no disponían de la capacidad necesaria para afrontar esta nueva pesquería. Además, las tripulaciones carecían de los conocimientos necesarios para el tratamiento del bacalao. En principio se procesaba de la misma manera que la merluza u otras especies capturadas en las aguas europeas: se evisceraba y se procedía a conservarlo en hielo hasta su llegada a la península, donde recibiría el tratamiento final. El escaso éxito obtenido hizo que rápidamente se pasara a salar el bacalao a bordo, siguiendo el sistema empleado en los buques de la PYSBE, lo que vino facilitado por el hecho de que muchos de los tripulantes de las parejas habían pasado antes por los grandes *trawlers* bacaladeros⁷⁵. De todas maneras, el problema de la escasa capacidad de almacenamiento subsistía, y aunque se trató de compensar utilizando tríos, el problema no se solucionaría hasta que comenzaron a incorporarse embarcaciones de mayor tamaño. Aunque a este respecto, durante la segunda mitad de los cincuenta ya se notó algún avance, fue a partir de los años sesenta, con la Ley de Renovación y Protección de la Flota de 1961 y la ampliación de las ayudas en los primeros Planes de Desarrollo que la siguieron, cuando la flota pasaitarra y, en particular, la bacaladera conoció una profunda renovación. Si bien el número de embarcaciones se mantuvo más o menos estable, su tamaño aumentó considerablemente, y si se analiza la edad media de los buques que acudían a Terranova, el cambio impulsado por el crédito oficial se presenta en toda su magnitud⁷⁶. Además, desde mediados del mismo decenio, comenzaron a utilizarse parejas que ya incorporaban factoría bajo cubierta y de unas 1.000 TRB y la PYSBE puso en funcionamiento sus primeros arrastreros de popa⁷⁷. El resultado de este amplio desarrollo fue el incremento espectacular de las capturas de bacalao desde los años cincuenta, y en especial durante los sesenta. Mientras tanto, las pesquerías europeas, después de la caída de los últimos cuarenta y primeros cincuenta, consiguieron recuperarse y se mantuvieron con una muy ligera tendencia hacia arriba hasta mediados de los setenta. El período comprendido entre mediados de los cincuenta y los primeros setenta fue, por lo tanto, el gran período de desarrollo de la pesca de altura y gran altura en Gipuzkoa y, salvando las distancias, en Bizkaia.

De todas maneras, incluso desde finales de los sesenta, ya se comenzaron a notar dificultades importantes en el arrastre. A pesar de que gracias al proceso iniciado con la famosa ley de 1961, la entonces naciente flota congeladora española conoció un impulso fortísimo, en el País Vasco, salvo los atuneros congeladores que faenaban en África, y más tarde, en el Índico, apenas conoció un mínimo desarrollo. Algunos de los intentos llevados a cabo en Pasajes fracasaron por falta de infraestructuras portuarias y de comercialización adecuadas⁷⁸. La gran mayoría de las capturas continuaba presentándose en la forma de pescado entero fresco, con una gran cantidad de desperdicios, y perdiéndose de esta manera también la posibilidad de aprovechar otros pescados que se descartaba por su escasa aceptación. Por otra parte, el fuerte crecimiento del consumo de pescado fresco hasta mediados de los sesenta, acabó ralentizándose, en parte por el incremento progresivo de los niveles

73. BARKHAM; LÓPEZ: «Pasajes...», pp. 126-127.

74. *Ibidem*; LÓPEZ LOSA: «The Rise and Fall...».

75. AIZPURUA AZARLOSA, Fernando; BENITO EIZAGUIRRE, Juan M. (1997), «Las Parejas de Pasajes en la pesca del bacalao en Terranova», *Itsasoa. El Mar de Euskalerría*, Etor Argitaletxea, Donostia-San Sebastián, 1987, Tomo VII, pp. 52-53.

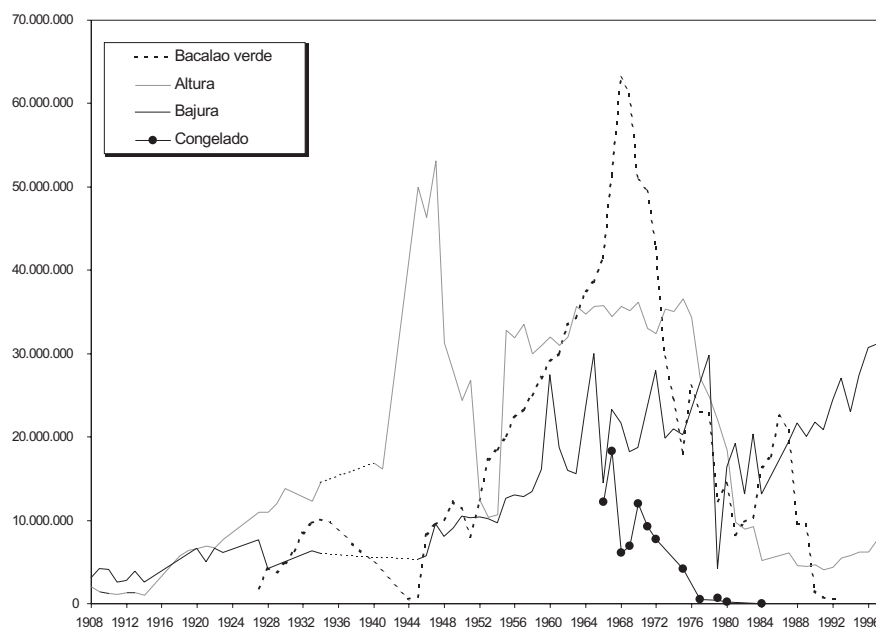
76. BARKHAM; LÓPEZ: «Pasajes...», pp. 127-129; TOLOSA BERNARDEZ: *Auge y crisis...*, p. 50.

77. BARKHAM; LÓPEZ: «Pasajes...», pp. 127-129.

78. *Ibidem*.

de renta que facilitaron el acceso al consumo de otras proteínas animales, como las carnes, que hasta entonces se habían situado claramente por debajo del pescado.

Gráfico 17. Desembarcos en Gipuzkoa, 1908-1998. Datos en Kg.



Fuente: ver Gráfico 10.

Pero algunos de los problemas tenían mucho que ver también con la sobreexplotación que sufrían algunos caladeros. El caso más evidente durante estos años fue el de los Grandes Bancos de Terranova. Entre finales de los sesenta y principios de los setenta, las capturas de bacalao comenzaron a caer con rapidez. A ello se sumó la presión de los gobiernos norteamericano y canadiense, que establecieron tasas de capturas, tamaños mínimos y también otra serie de medidas que concernían a los aparejos utilizados, con el fin de limitar la explotación abusiva de los recursos pesqueros⁷⁹.

Junto con éstas y algunas otras dificultades relacionadas con la pesca del bacalao, la situación de la industria pesquera vasca en conjunto comenzó a agravarse de manera acelerada partir de mediados de los años setenta con el advenimiento de las llamadas Zonas Económicas Exclusivas.

5. LA INDUSTRIA VASCA Y EL NUEVO ORDEN PESQUERO INTERNACIONAL

Desde inicios de la segunda mitad del siglo XX, la industria pesquera conoció un gran desarrollo a escala mundial, aunque el incremento rápido de la capacidad pesquera no tardó mucho tiempo en causar problemas. Es cierto que el crecimiento de los desembarcos fue espectacular a partir de los años cincuenta; sin embargo, ya durante la segunda mitad de los sesenta, la sobrepesca planeaba sobre los principales caladeros mundiales. El pescado fue, entonces, ganando cada vez mayor importancia económica tanto en los países subdesarrollados como en los desarrollados. Pero el interés de los recursos marinos no se limitaba exclusivamente a los peces sino que también entraba en juego la posibilidad de obtener otros recursos naturales, en ocasiones estratégicos como el petróleo. Es en este contexto en el que se situarían los comienzos de la ruptura del *status quo* marítimo imperante hasta entonces y la aparición de nuevas formas de gestión y aprovechamiento de las pesquerías. Ya desde 1945, con la famosa Declaración Truman, comenzaron a sucederse intentos de limitar el prin-

79. *Ibidem*, p. 131.

cipio de libertad de los mares imperante hasta entonces. Pocos años más tarde, en 1952, Perú, Ecuador y Chile extendieron sus aguas territoriales hasta las doscientas millas. Más adelante, en los sesenta, la mayor parte de las naciones extendieron los límites jurisdiccionales marinos hasta las doce millas. Pero todo este proceso de apropiación de los espacios marítimos no alcanzó plena extensión hasta que se celebró la III Conferencia sobre el Derecho del Mar, que se inició en 1973 y que hasta nueve años después no culminó, con la última reunión realizada en Jamaica. Antes ya de finalizar esta conferencia, en 1977, se produjo la extensión casi generalizada de las aguas territoriales hasta el límite actual de las doscientas millas. En resumen, desde mediados de los setenta se asiste a la aparición de un nuevo orden pesquero en el ámbito internacional⁸⁰.

El cambio institucional que transformó los regímenes de acceso a la mayor parte de los recursos pesqueros tuvo consecuencias demoledoras sobre la industria pesquera vasca, en especial sobre las pesquerías de altura, desde el momento en el que los arrastreros faenaban fundamentalmente en aguas que pasarían a estar bajo el control directo de terceros países. La pesca de bajura y artesanal, en cambio, y salvando quizá las dificultades que pasaría más adelante la flota merluquera hondarribitarra, se vio menos perjudicada, aunque tampoco quedaría exenta de problemas en estas últimas décadas del siglo.

En noviembre de 1976, la comunidad comunicó a España que a partir del uno de enero de 1977 sus aguas jurisdiccionales pasaban a extenderse a las doscientas millas. La propia CEE, en un primer avance de lo que acabaría plasmándose en los siguientes años en la llamada Política Pesquera Común, estableció para su propia flota una política de reducción y de adecuación a las posibilidades que ofrecían unos stocks de pesca en general excesivamente explotados. Hasta la firma del acuerdo marco de 1979, la política con respecto a España fue de reducción casi indiscriminada de los derechos de acceso. A partir de entonces, la situación no mejoró sustancialmente, y tanto las licencias establecidas en función de la potencia de las embarcaciones así como el establecimiento de TACs (Tasas admisibles de capturas) para la merluza y las especies asociadas fueron reduciendo de manera progresiva la participación de la flota española y vasca en las pesquerías de arrastre, tanto en número de embarcaciones como de cuotas. Además, se establecía la prohibición de pescar en el llamado Irish Box, que se mantuvo hasta 1996. El siguiente ejemplo es bastante significativo. De las 308 embarcaciones que componían la flota vasca en 1975, se pasó a cerca de 210, que poseían ciento veintisiete licencias de pesca. Pero la licencia no iba por unidad de pesca sino que se establecía en función de la potencia. Es decir, ésta se establecía en función de un barco tipo que tuviera una potencia aproximada de entre 700 y 799 HP, aplicando luego una serie de factores de conversión para el resto de los barcos, prohibiendo el acceso a aquéllos con una potencia mayor de 1.500 HP. La magnitud del problema crecía aún más al advertir que más del 60% de la flota de altura superaba esa potencia con lo que las posibilidades de acceso eran todavía más reducidas⁸¹.

Esta disminución se trató de compensar durante los ochenta, por una parte, mediante la transformación de arrastreros en palangreros para los que existían mayores posibilidades de acceso; por otra, faenando en áreas fuera de las doscientas millas y, finalmente, mediante la formación de sociedades mixtas con países de la comunidad para así poder acceder a parte de sus cuotas. Sin embargo, el descenso continuado de las TACs, así como el de las licencias, a pesar de la entrada en la comunidad, han ido reduciendo progresivamente el tamaño y la importancia de la flota vasca de altura hasta adecuarlo a los niveles apropiados de esfuerzo para unos caladeros casi exhaustos y unas políticas de redistribución de los recursos que, en muchos casos, han perjudicado notablemente a la industria española, y por lo tanto, a la vasca.

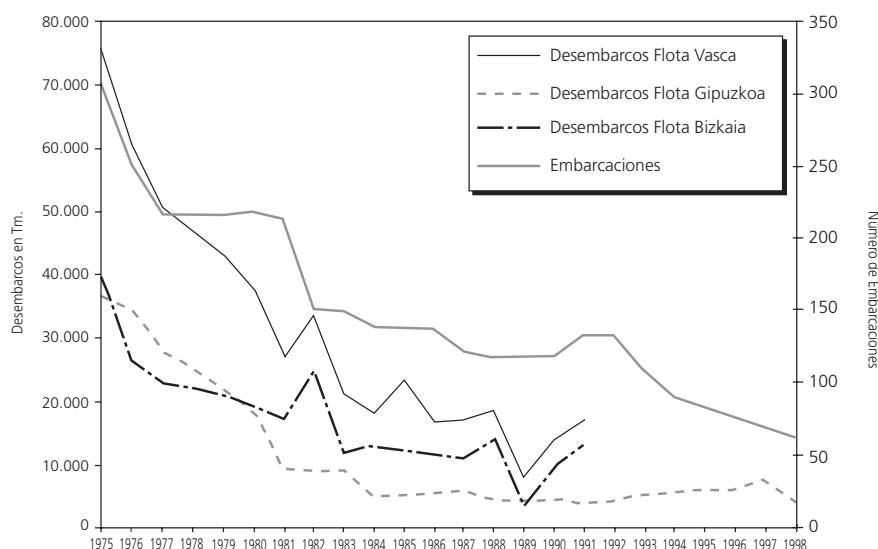
El otro gran subsector de altura, el bacalao, también ha sufrido directamente las consecuencias de la sobrepesca y de la extensión de las aguas territoriales. Si ya antes de 1977, el descenso de los rendimientos y la crisis del sector bacaladero parecían evidentes, a partir del establecimiento de las Zonas Económicas Exclusivas de las 200 millas por Canadá, Estados Unidos y Noruega, no hizo sino empeorar la situación. Desde entonces, las cuotas asignadas para el bacalao fueron reduciéndose en el Atlántico Noroccidental de manera acelerada, de la misma forma en la que lo estaba haciendo el

80. GARCÍA ALONSO, J. (1987), «La quiebra del principio de libertad de los mares y la crisis pesquera mundial», *Investigación pesquera*, (supl. 2), diciembre, p. 147; SURIS REGUEIRO, J. C.; VARELA LAFUENTE, M. M. (1997), «Pesca y economía. Una visión general», *Economía Agraria*, nº 179, (enero-abril), p. 59.

81. SALTERAIN, José Ignacio (1979), «Problemática específica de la región marítima vasca», *Información Comercial Española*, nº 546, pp. 56-57.

propio stock, hasta que en los años ochenta el colapso de esta pesquería hizo prácticamente desaparecer la presencia vasca en la zona. La alternativa de la pesca el Atlántico Nororiental chocó también con los obstáculos y lo reducido de las cuotas establecidas por Noruega para la Unión Europea. De ahí que, en la actualidad, de lo que fue la gran flota bacaladera pasaitarra, apenas queden más que algunas pocas embarcaciones⁸².

Gráfico 18. Flota de altura y desembarcos en el País Vasco, 1975-1998



Fuente: Elaboración propia según CAJA LABORAL/EUSKADIKO KUTXA: *Economía Vasca* (varios años)

Por su parte, la pesca de bajura no resultó tan directamente afectada por el nuevo orden marítimo internacional. De todas formas, durante estos últimos veinticinco años la crisis también ha sido evidente, en especial en las pesquerías de superficie. Aunque la disminución del número de embarcaciones ha sido menos espectacular que en el caso de la altura o la gran altura, también ha sido notable. Por otra parte, la tendencia de las capturas de las especies más importantes (bonito y anchoa), a pesar de la variabilidad intrínseca a este tipo de peces pelágicos, también ha sido descendente desde los años sesenta. Esto se aprecia con claridad en el caso de la anchoa, aunque en el caso del bonito los niveles se han mantenido más o menos estables en los últimos años. En el primer caso, participa de manera directa la propia evolución del stock, a pesar de la gran variabilidad que presenta en función de factores ambientales. Así lo mostrarían los relativamente buenos reclutamientos de los noventa, aunque en estos últimos años los resultados han sido bastante negativos⁸³.

Aunque los desembarcos de otro tipo de especies como el verdel ha crecido en los últimos tiempos, el gran problema al que se han enfrentado las pesquerías artesanales y de superficie no ha sido sólo la reducción de las capturas de las especies económicamente más importantes, sino la caída de los precios, producto del aumento de la competencia, tanto en el mar como en los mercados, tras la apertura de las fronteras al comercio de productos pesqueros producto de la entrada en la Comunidad Europea⁸⁴. Antes ya se ha apuntado la creciente importancia que la pesquería de anchoa estaba alcanzando en Francia gracias a la rentabilidad generada por su exportación a España. En el caso del bonito, aunque algo más tardíamente, también la competencia francesa, y la más reciente irlandesa, han podido perjudicar los rendimientos económicos de esta pesquería al empujar los precios hacia la baja. Pero estas disputas, que en el fondo tienen un claro trasfondo económico, también se trasla-

82. Ver BARKHAM; LÓPEZ LOSA: «Pasajes...», pp. 131-133. LÓPEZ LOSA: «The Rise and Fall...».

83. «Nuestros recursos pesqueros»: www.azti.es

84. Ver, por ejemplo, MACÍAS, Luis Miguel; FERREIRO ARES, Carmen (1997), «El sector pesquero vasco: situación, evolución y retos de futuro», *Papeles de Economía Española*, nº 71, pp. 62-85; ESPEL, José Ignacio (1997), «Problemas de las pesquerías artesanales. El caso del País Vasco», *Papeles de Economía Española*, nº 71, pp. 285-289.

daron al mar, con las protestas de los pescadores vascos y cantábricos por el uso indiscriminado por parte de las flotas de esos países de varios sistemas intensivos de captura en estas pesquerías (arrastres pelágicos, volantas), que incluso llegaron a generar enfrentamientos graves como los sucedidos a mediados de los años noventa. A pesar de que la regulación comunitaria al respecto, favorecía las posiciones vascas, hasta fechas muy recientes, las disputas y quejas han seguido sucediéndose por su incumplimiento.

Gráfico 19. Desembarcos de bonito y anchoa realizados en la Flota Vasca, 1975-1997



Fuente: Elaboración propia según CAJA LABORAL/EUSKADIKO KUTXA: *Economía Vasca* (varios años)

En resumen, el futuro de la industria pesquera vasca no se presenta muy halagüeño, al menos en los próximos años. La reducción de cuotas en aguas europeas para la altura no responde sino a un claro problema de sobreexplotación que ha sido afrontado bastante tardíamente por las autoridades pesqueras tanto a escala nacional como internacional. Las cuotas establecidas por la Unión Europea para los años 2000 y 2001 son la prueba más evidente. En el caso de la bajura, aunque la situación de los recursos no es buena, la situación es algo mejor. Es más, es probable que el establecimiento de cuotas para la captura de bonito y una mejor estimación y gestión de los stocks de anchoa, podrían garantizar la pervivencia de las dos pesquerías claves en la bajura vasca. Al final, lo que queda claro es que aquellos tiempos de abundancia difícilmente podrán volver a repetirse. La precaria situación de la mayor parte de los recursos pesqueros en las aguas frecuentadas por la flota vasca ha traído la necesidad de ajustar las flotas a las posibilidades reales de captura. Esperemos que los mecanismos de gestión aplicados permitan en un futuro no muy lejano la recuperación de los *stocks* y que podamos seguir comiendo pescado⁸⁵.

85. Ver un interesante informe sobre los recursos explotados por la flota vasca en http://www.azti.es/caste/arrantza/index_arrantza.htm

BIBLIOGRAFÍA

- AGIRREAZKUENAGA, Joseba (1985): «Euskal Herriko historia ekonomikoa», en INTXAUSTI: *Euskal Herria. Historia eta Gizartea/Historia y Sociedad*, Caja Laboral Popular/Lankide Aurrezkoa, pp. 241-262.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba (1987): *Vizcaya en el siglo XIX (1814-1876). Las finanzas públicas de un Estado emergente*, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- AIZPURUA AZARLOSA, Fernando; BENITO EIZAGUIRRE, Juan M. (1997): «Las Parejas de Pasajes en la pesca del bacalao en Terranova», *Itsasoa. El Mar de Euskalerría*, Etor Argitaletxea, Donostia-San Sebastián, 1987, Tomo VII, pp. 52-53.
- ANSOLA, Alberto (1996): *Cambio económico y modo de vida en las comunidades pescadoras cántabras*, Santander, Tesis doctoral inédita.
- APRAIZ, J. A. (1989): «La pesca en Euskalerría. La pesca de litoral», VV.AA. (1989), Vol. II, pp. 119-220.
- APRAIZ, J. A. (1998): «Carpintería de ribera y evolución histórico-tipológica de las embarcaciones de bajura en el País Vasco», *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 2, pp. 387-406.
- APRAIZ, J. A.; ASTUI, A. (1989): «La pesca en Euskalerría. La pesca de bajura», VV.AA. (1989), Vol. IV, pp. 74-148.
- APRAIZ, Jon; URKIDI, Jesús (1981): «La construcción naval en Bermeo», *Bermeo*, 1, pp. 153-201.
- ARBEX, Juan Carlos (1998): «Embarcaciones tradicionales. La vela al tercio y los últimos pesqueros a vela del Golfo de Vizcaya», *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 2, pp. 363-378.
- ARCELUS IRIZAR, Javier (1947): *La industria pesquera de altura al arrastre en Pasajes*, San Sebastián, Cooperativa de la Unión de Armadores de Vapores Pesqueros de las Vascongadas.
- ARRIQUIBAR, Nicolás de (1779): *Recreación política. Reflexión sobre el amigo de los hombres en su tratado de población considerado con respeto a nuestros intereses*, Vitoria, 2 tomos.
- ARRIZABALAGA, Florentino; AGUIRRE, María Ángeles (1989-1990): «Aproximación al sector pesquero vizcaíno en el siglo XIX. Industrialización», *Bermeo*, 7, pp. 329-350.
- ASAMBLEA de pesca marítima vasca. *San Sebastián 1925 (1928)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos
- ASTUI ZARRAGA, A.; APRAIZ ZALLO, J.A (1989): «De la vela al vapor», en VV.AA. (1989), vol. VII, pp. 193-197.
- ASTUI ZARRAGA, Aingeru (1983): «Puntualizaciones al capítulo denominado la construcción naval en Bermeo», *Bermeo*, pp. 417-422.
- ASTUI ZARRAGA, Aingeru (1984): *La pesca en Bermeo en el siglo XIX*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína.
- ASTUI ZARRAGA, Aingeru (1989): «Las lanchas de pesca a vela» en VV.AA. (1989), vol. VII, pp. 161-192.
- ASTUI ZARRAGA, Aingeru (1998): «Bermeoko txalupa nagusien arrantzarako gaitasun teknikoa», *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 2, pp. 379-386.
- BARKHAM, Michael; LÓPEZ LOSA, Ernesto (1999): «Pasajes. Puerto pesquero», VV.AA. (1999), *Pasaia. Iraganaren oroigarria, etorkizunari begira/Memoria histórica y perspectivas de futuro*, Donostia-San Sebastián, Untzi Museoa/Museo Naval, pp. 74-145.
- CALBETON, Fermín (1919-1920): «Proyecto de organización de los pescadores libres para fines sociales», *Primer Congreso de Estudios Vascos*, Bilbao, Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos.

- CAVANILLES, A. (1858): *Lequeitio en 1857*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría.
- CARMONA BADÍA, Joám (1990a): «The development of Spanish Commercial Fisheries between 1830 and 1930: a General Survey», SCHEIBER, H. (Ed): *Ocean Resources: Industries and Rivalries since 1800*, Working Papers on Ocean Resources History, Intercampus Economic History Problem, Berkley.
- CARMONA BADÍA, Joám (1990b): «Crisis y transformación de la base industrial gallega, 1850-1936» en NADAL, J. Y CARRERAS, A. (dir. y coor.): *Pautas regionales de la industrialización española*, Ariel, Barcelona, pp. 23-48.
- CARMONA BADÍA, Joám (1991): Crecimiento y competitividad internacional en la industria española de conservas de pescado, 1900-1936, pro. ms.
- CARMONA BADÍA, Joám (1994): «Recursos, organización y tecnología en el crecimiento de la industria española de conservas de pescado», en NADAL, J.; CATALÁN, J. (eds.): *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 127-162.
- CATALÁN MARTÍNEZ, Elena (1992): *Economía eclesiástica en Vizcaya durante el Antiguo Régimen*, Bilbao, Tesis doctoral inédita.
- DOUMENGE, F. (1958): «La pesca en Bermeo», *Estudios Geográficos*, nº 72, Agosto, Año XIX, pp. 365-380.
- ERKOREKA, Josu Iñaki (1991): *Análisis histórico-institucional de las cofradías de mareantes del País Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia/Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- ESPEL, José Ignacio (1997): «Problemas de las pesquerías artesanales. El caso del País Vasco», *Papeles de Economía Española*, nº 71, pp. 285-289.
- FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo (1975): *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1766-1833: Cambio económico e historia*, Madrid, Akal.
- GARCÍA ALONSO, J. (1987): «La quiebra del principio de libertad de los mares y la crisis pesquera mundial», *Investigación pesquera*, (supl. 2), diciembre, pp. 131-159.
- GONZÁLEZ LAXE, Fernando (1983): *El proceso de crecimiento del sector pesquero español*, La Coruña, La Voz de Galicia.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO FERNÁNDEZ, Emiliano (1974): *Crecimiento económico y transformaciones sociales en el País Vasco, 1100-1850*, Bilbao, Siglo XXI.
- FREIJE, Antonio (1982): *Modelos vascos de desarrollo*, San Sebastián, Haranburu Editor, 2 tomos.
- GANDÁSEGUI Y LARRAURI, José Manuel (1936): *La industria pesquera en Vizcaya*, Madrid, Imprenta y Encuadernación de los Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos.
- GAUR (1970): *La pesca de superficie en Guipúzcoa y Vizcaya. Análisis y perspectivas*, Bilbao, Elkar.
- GIRÁLDEZ RIVERO, Jesús (1993): «El conflicto por los nuevos artes: conservacionismo o conservadurismo en la pesca gallega de comienzos del siglo XX», en GONZÁLEZ DE MOLINA, MANUEL; MARTÍNEZ ALIER, JUAN (eds.): *Historia y Ecología*, Madrid, Marcial Pons, Ayer 11, pp. 233-251.
- GIRÁLDEZ RIVERO, Jesús (1996): *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- GIRÁLDEZ RIVERO, Jesús (1997a): «Las bases históricas de la actividad pesquera en España», *Papeles de Economía Española*, nº71, pp. 33-59.
- GRACIA CÁRCAMO, Juan (1979-1980): «La crisis de la pesca vizcaína en el Antiguo Régimen», *Anuario de Estudios Marítimos Juan de la Cosa*, 3, pp. 143-166.
- GRACIA CÁRCAMO, Juan (1994): «La civilización pesquera», en AGIRREAZKUENAGA, Joseba (dir.): *Atlas histórico del Mundo Vasco*, Bilbao, El Mundo del País Vasco, Editorial del Pueblo Vasco, S. A, pp. 193- 208.

- LLEDÓ MARTÍN, José (1942): *La pesca nacional*, Madrid, Editorial Pegaso.
- LÓPEZ LOSA, Ernesto (1994): «Cambio técnico y conflicto en las pesquerías vascas: el vapor y el arrastre, 1878-1936», comunicación presentada al *VII Simposio de Historia Económica. Cambio tecnológico y desarrollo económico*, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra.
- LÓPEZ LOSA, Ernesto (1996): «Derechos de pesca, privilegio y cofradías de mareantes. Una aproximación histórico-institucional a la gestión de los recursos pesqueros en el País Vasco (XIV-XIX)», PUJOL, Josep; FATJÓ, Pedro; ESCANDELL, Neus (editores): *Cambio Institucional e Historia Económica*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 343-368.
- LÓPEZ LOSA, Ernesto (1997a): «Recursos naturales, derechos de propiedad y cambio técnico. La difusión del arrastre a vapor en las pesquerías vascas, 1871-1936», in LÓPEZ GARCÍA, Santiago; VALDALISO, Jesús María (eds.): *Tecnología, empresa y cambio económico en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 157-209.
- LÓPEZ LOSA, Ernesto (1997b): «La propiedad en el mar: acceso a los recursos y territorios de pesca. Las Cofradías de mareantes de la costa vasca (XIV-finales del siglo XIX/principios del XX)», *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 15, pp. 199-217.
- LÓPEZ LOSA, Ernesto (1997c): «Escabeche, salazón y conserva. Una primera aproximación a la transformación del pescado en el País Vasco (1795-1975)», en VV.AA. (1997): *Arrain kontserbak Euskal Herrian. Industria eta ondarea. Las conservas de pescado en el País Vasco. Industria y patrimonio*, Donostia/San Sebastián, Untzi Museoa/Museo Naval, pp. 80-131.
- LÓPEZ LOSA, Ernesto (1999a): «Institutions, Technical Change and the Development of the Spanish Fishing Industry (1858-1936)», en ANDERSSON, Bertil: *Swedish and International Fisheries*, Göteborg Universitet, Göteborg, pp. 61-90.
- LÓPEZ LOSA, Ernesto (1999b): «Technical Change in the Basque Fisheries: The Diffusion of Steam Trawling», en HOLM, Poul; STARKEY, David J.: *Technological Change in the North Atlantic Fisheries*, Esbjerg, Fiskeri-og Søfartsmuseets Studierisere.
- LÓPEZ LOSA, Ernesto (2000a): *El sector pesquero y la industria transformadora de pescado en el País Vasco, 1800-1936. Una historia económica*. Tesis doctoral inédita.
- LÓPEZ LOSA, Ernesto (2000b): «Fishing, Ecology and Society. A note on Spanish Fisheries and Statistics (19th and 20th centuries)», comunicación presentada en el *Census of Marine Life's H-MAP (History of Marine Populations) Workshop*, Esbjerg (Dinamarca), febrero 2000.
- LÓPEZ LOSA, Ernesto (2000c): «The Rise and Fall of The Spanish Deep Sea Fishing Industry in the 20th Century: The Limits of Geographical Expansion», comunicación presentada en el *Third International Congress of Maritime History*, Syddansk Universitet-Fiskeri-og Søfartsmuseet, Esbjerg (Dinamarca), agosto 2000.
- LUNA, Julian de (1842): *Memoria que contiene una estadística sucinta de Vizcaya*, Bilbao, Imprenta y Litografía de Nicolás Delmás.
- MACÍAS, Luis Miguel; FERREIRO ARES, Carmen (1997): «El sector pesquero vasco: situación, evolución y retos de futuro», *Papeles de Economía Española*, nº 71, pp. 62-85
- MADOZ, Pascual (1845-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, XVII tomos, Madrid.
- MAIZ ALKORTA, José Agustín (1993): *El sector pesquero vizcaíno 1800-1960. Análisis de la interacción de los elementos ambiental, extractivo y comercial en la pesquería*, Vitoria-Gasteiz, Departamento de Agricultura y Pesca, Gobierno Vasco, Colección Tesis Doctorales nº 19.
- MAÑE Y FLAQUER, Juan (1969a): *El Oasis. Viaje por Vizcaya al final de su etapa foral*, Bilbao, Librería Villar.
- MAÑE Y FLAQUER, Juan (1969b): *El Oasis. Viaje por Guipúzcoa al final de su etapa foral*, Bilbao, Librería Villar.
- MEMORIA descriptiva de los objetos de pesca remitidos a la exposición de Londres por la Cofradía de Mareantes de Lequeitio. 1883, (1883), Establecimiento tipográfico de la Viuda de Delmás, Bilbao. (Reproducido también en la revista *Ondárroa*, 1990, pp. 68-75).

- MICHELL, A. R. (1981): «Las pesquerías europeas al comienzo de la Edad Moderna», en RICH, R. R.; WILSON, C. H. (1981): *Historia económica de Europa. La organización económica en Europa en la Alta Edad Moderna*, Madrid, Editorial Revista de Derecho Privado.
- NAVAZ Y SANZ, José M^a (1948): *La pesca de arrastre en Pareja*, San Sebastián, Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa.
- PUJOL, Josep; FATJÓ, Pedro; ESCANDELL, Neus (editores) (1996): *Cambio Institucional e Historia Económica*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona,
- PIQUERO ZARAUZ, Santiago (1991): *Demografía guipuzcoana en el Antiguo Régimen*, Bilbao, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- ROBLES PARIENTE, Rafael (1986): «La pesca en aguas comunitarias», *El Campo*, pp. 59-68.
- RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, Benigno (1909): «El bonito y el atún en el Cantábrico», *Anuario estadístico de la Marina Mercante y de la Pesca*. Año 1908, pp. 151-180.
- RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, Benigno (1911a): *Diccionario, ilustrado, descriptivo, valorado, numérico de las artes, aparejos e instrumentos que se emplean para la pesca marítima en las costas del Norte y noroeste de España*, Madrid.
- RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, Benigno (1916): *Los pescadores del Norte y Noroeste de España. Su vida social y particular por provincias*, Madrid, Imprenta Alemana.
- RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, Benigno (1923): *Diccionario de artes de pesca de España y sus posesiones*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.
- RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, Benigno (1926): «Los motores de explosión en la pesca», *Vasconia Industrial y Pesquera*, 20/6/1926.
- RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, Benigno (1930): «Parejas de vela y arrastres de altura», *Vasconia Industrial y Pesquera* (20/5/30).
- ROLDAN, J.M. (1923): «La pesca marítima en España en 1920. Costas Vascas», BUEN, Odón de (dir.): *La pesca marítima en España en 1920*, Madrid, Instituto Español de Oceanografía, 2 tomos. Tomo II, pp. 124-150.
- SALTERAIN, José Ignacio (1979): «Problemática específica de la región marítima vasca», *Información Comercial Española*, n° 546, pp. 50-61
- SURÍS REGUEIRO, J. C.; VARELA LAFUENTE, M. M. (1997): «Pesca y economía. Una visión general», *Economía Agraria*, n° 179, (enero-abril).
- TOLOSA BERNARDEZ, M^a Teresa (1986): *Auge y crisis de una actividad industrializada: la pesca en Pasajes*, Universidad de Cantabria, Tesina inédita.
- TORNÉ, María Ángeles (1998): *El sector pesquero guipuzcoano en el siglo XX: renacimiento, auge y crisis*, Tesis Doctoral, Universidad de Deusto [microforma].
- URIARTE AYO, Rafael (1988): *Estructura, desarrollo y crisis de la siderurgia tradicional vizcaína*, Bilbao, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- URRUTIA, Javier (dir.) (1990): *Oceanografía del Golfo de Vizcaya*, San Sebastián, UPV/EHU.
- VV.AA. (1989): *Itsasoa. El mar de Euskalerría. La naturaleza, el hombre y su historia*, San Sebastián, Etor, VII tomos.
- ZABALA ETA OTZAMIZ-TREMOYA, A. (1931): *Historia de Bermeo*, Guernica, Victor de Gaubeca, dos tomos.